

**JULIETTE ALEXANDRE BISSON**

**EL MEDIUMNISMO  
EN LA SORBONA**

2.00

**EDITORIAL CONSTANCIA**

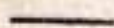
**COLECCION**

**SIGLO ESPIRITA**

**12**

La Colección "Siglo Es-  
pírita" se enorgullece  
de presentar esa pri-  
micia en castellano y  
muy poco conocida en  
su idioma original  
francés. De reconocida  
capacidad científica,  
de enorme solvencia  
moral y técnica Juliet-  
te Alexandre Bisson es  
un nombre que refulge  
con caracteres propios  
dentro de la constela-  
ción de los investiga-  
dores que han abierto  
la picada áspera de  
las primeras investiga-  
ciones psíquicas. Este  
libro contiene toda la  
experimentación que  
en su momento tanto  
diera que hablar en  
los medios intelectua-  
les de Francia y se ha  
de apreciar tanto la  
seriedad como la fortia-  
leza de los razona-  
mientos que la autora  
expresa en un lengua-  
je ágil y sereno.

JULIETTE ALEXANDRE BISSON



EL MEDIUMNISMO EN LA SORBONA

**COLECCION  
SIGLO ESPIRITA**

**Nº 12**

JULIETTE ALEXANDRE BISSON

**EL MEDIUMNISMO  
EN LA SORBONA**

Traducción de  
CRISTÓFORO POSTIGLIONI

**EDITORIAL CONSTANCIA  
BUENOS AIRES**

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Hecho el registro que ordena la ley 11.723

Talleres Constancia, Cangallo 2267, Buenos Aires, 29-6-VIX

## PROLOGO

*Este volumen, caro lector, cierra un ciclo de bibliografía espírita que ha procurado la divulgación más adecuada posible de los fundamentos de una doctrina de triple aspecto: Científico, filosófico y religioso, pues de las tres condiciones indesglosables participa el Espiritismo tal como lo codificara Allán Kardec, genio precursor. "SIGLO ESPIRITA", y así lo ha entendido su dirección en todo momento, ha sido fiel a esa posición principista y esta primera etapa de la Colección lanzada por "CONSTANCLA", que ahora se cierra con esta duodécima entrega sobre cuyos méritos intrínsecos es inútil hacer abundantes consideraciones, lo prueba claramente.*

*La señora Julieta Alexandre Bisson es la autora de esta obra, en que se halla la transcripción fiel de la serie de experiencias cumplidas en la Sorbona, en un momento en que todo París, que es decir Francia y toda la Europa intelectual y, por extensión, todo el orbe culto, se hallaba enervorizado bajo la ruta de nuevas concepciones en torno al Ser y el destino humano, hechos nuevos y latidos inmensos de uno y otro hombre de ciencia, con cuyos laboratorios se transformaban en farola para la ciencia emproada hacia nuevas realidades objetivas de una verdad intangible.*

*Nacida en Chatou (Seine-Oise), Francia, el 3 de octubre de 1861, Julieta Lelièvre es hija de un médico cuyos antecesores también lo fueran; ella, como su padre, de quien era alumna, admiradora y compañera, hacía escultura y admiró a Mesmer, haciendo magnetismo. A los dieciocho años casó con Alexandre Bisson, que ocupaba por entonces un alto cargo en el Ministerio de Instrucción Pública y afecto a las cosas teatrales, donde descollara luego como autor teatral de índole cómica que, de paso, aseguró la faz financiera del hogar; de cultura singular, enamorada de todas las corrientes del pensamiento contemporáneo, se ligó a las investigaciones paranormales por la lectura de revistas y, por ese tiempo, Gabriel Delanne dirigía ese monumento de doctrina espíritu que fue "La*

*Revista Científica y Moral del Espiritismo*"; comenzó a ser asidua concurrente a sesiones y experiencias, se unió a nombres y hombres que son banderas en la lucha por la demostración científica del Ser eterno, uno e inmortal; el general Noël, el Dr. Schrenck-Notzing, el Dr. Richet, el Dr. Geley, Delanne mismo, el Dr. Osty, Santoliquido, el ingeniero Crawford, y muchos otros fueron sus compañeros, al par que las puertas del mundo de esa bella época le fueron abiertas de par en par, cuestión a la que no era ajena la posición de su esposo que la apoyaba en sus afanes, si bien no participaba de las tareas que a ella hacían feliz, como cumpliendo un grato destino de sinsabores, desvelos y luchas experimentales, ambientes, médiums, círculos, conferencias, escritos, contactos con cátedras, profesores y todo ese mundo banal de las etiquetas y cargos oficiales. La señora Juliette Alexandre Bisson era, por sobre toda otra consideración, un temperamento y una voluntad creadora y dió perfil a toda una modalidad de trabajo experimental característico, como surge de la lectura de esta reseña experimental y de su libro "Los fenómenos llamados de materialización", con prólogo del gran Camilo Flammarion, que admiró su temple de mujer y su capacidad de cientista y de trabajadora. Baste con expresar que es uno de los pocos libros que el gran astrónomo recomienda en la búsqueda de los caminos que depara la Ciencia del Alma. Metódica, sencilla y sincera, la señora Bisson es un ejemplo de conducta que señala cómo se debe actuar en los trabajos de alientos, donde nada se improvisa y, dentro de las posibilidades, nada se deja al albitrio ni al azar, pues que nada es más anticientífico que esa posición.

Cuando conoció a Eva Carrière, ella era Marta Béraud (verdadero nombre de Eva) que Juliette bautizó así para tirar un telón sobre una etapa en la vida de esta médium sobre cuya conducta mordieron calando fuerte las carnes de una vida y de una reputación quienes, por lo general, no tienen reputación propia. Hasta 1909, Eva era dormida mediante pases por un pariente pero, a partir de 1910, que Eva pasó directamente a la responsabilidad personal, pecuniaria y familiar del Juliette, ésta aprendió a dormirla y desde entonces comenzó una nueva época en la vida de este médium que tanto hizo por las investigaciones paranormales. Existe una multitud de hechos y circunstancias, algunas anecdóticas, otras que erizan los cabellos, en que la serenidad, la capacidad y el don de gentes de Juliette



salva a Eva de infortunios deparados por sabios muy científicos y que solo sabían, a la sazón, esgrimir el bisturí afilado en cadáveres de la morgue hospitalaria. No se podía pedir más capacidad en punto a metapsíquica a quienes no tienen otra cosa que un gran deseo de buscar siempre y nada más que la superchería, aún acogotando al médium o fusilándolo con fuertes haces de luz en plena posesión.

Murió Juliette Alexandre Bisson en La Baule, el 9 de abril de 1956, esto es, cuando tenía casi 95 años de edad y hasta poco antes era y se mantenía siendo una gran conversadora, espíritu afable, cultísima, suave, con la suavidad que brinda la pátina de los años, que acumulan arrugas al cuerpo y bouquet al espíritu con la flor de la capacidad acrisolada en una línea de conducta sin par. Pocas mujeres, tales D'Espérance, Noeggerath —entre muchos nombres venerados— pueden hacer pendan con la señora Bisson, genio y figura que representó a una época que, tal como ella en el rubro de las materializaciones, esgrime a Geley como nauta impávido en medio de prejuicios y falsedades, en procura de un puerto definitivamente salvador para esa inquietud creadora e inquisidora. En efecto: la materialización es la sinfonía material del espíritu que testimonia su inmortalidad y el moldeado, experiencia que —como se sabe— es el bastión de la filosofía geleyana es, decididamente, la obertura de esa sinfonía de la inmortalidad. Pues bien: Ambas lograciones fenoménicas se obtuvieron, entre otros, por Geley y por la señora Bisson con el mismo dotado: Eva Carrière, un nombre para la posteridad.

Sean, pues, nuestras palabras finales, de grata recordación para la investigadora que supo ver a la mujer y para el instrumento, que supo estar en la investigadora, pues que Bisson y Eva son dos referencias de una misma cosa: Afán, devoción y sacrificio por la demostración de la inmortalidad humana. Y ambas mujeres reivindicán a todas las mujeres del orbe, refiriendo una dignidad en la conducción de las cosas que se hallan por sobre todas las indignidades. Esta es, caro lector, la mujer autora del libro que vas a leer y el médium que se quemó en esas experiencias.

## INTRODUCCION

Me he decidido a brindar una explicación referente al informe de la Sorbona (informe verbal dado por los señores Lopicque, Dumas, Piéron y Laugier, el día 8 de julio de 1922, diario "La Opinión") como así también sobre los errores acumulados en ciertos periódicos contra la señorita Eva Carrière, con el fin de que resplandezca la verdad. En este estudio, reproducimos in extenso la información de los profesores de la Sorbona con nuestras acotaciones personales completadas con estudios, observaciones y artículos para ubicar claramente esta cuestión. No deseo poner, en esta respuesta, ningún apasionamiento: La razón y los hechos hablarán por sí solos; además, reproducimos la conferencia efectuada en Copenhague, en 1921, a través de la cual se entenderá lo que deseamos expresar por SUSTANCIA y, en lo tocante a la polémica suscitada por las sesiones de Algeria, no me ocuparé para nada, pues los hechos han ocurrido hace dieciocho años, yo no asistí a las experiencias ni conocí, de cerca o de lejos, a la familia Noël (La autora se refiere a lo que se llamó "escándalo de Algeria", las "sesiones del General Noël y Marta Béraud" o "el fantasma Bien Boa y la generala", tema que tocamos en el prólogo para esta edición. N. del T.)

No me permito, como otros han hecho, juzgar lo que no he visto y opinar así no encierra ningún valor y, como ya se ha dicho, solamente hablaremos de nuestros trabajos en la Sorbona; reproducimos el manifiesto detallado, lamentando que se haga una conclusión tan categórica después de solamente quince sesiones realizadas en condiciones defectuosas. Los profesores que han firmado el informe poseen, individualmente, un valor indiscutible, pero no se hallan al corriente de estas investigaciones nuevas y, por otra parte, no obstante su buena voluntad, ellos no han podido impedir el hecho real de observar a los hechos producidos con un no desmentido espíritu de prevención. Resulta, es evidente, aventurado formular conclusiones definitivas luego de quince sesiones, efectuadas en ma-

las condiciones y luego de haber rehusado realizar una nueva serie ulterior de experiencias, no obstante todas nuestras demandas reiteradas una y otra vez en ese sentido. Entiendo, de otra parte, un deber citar aquí algunos pasajes de la exposición hecha por el doctor J. Maxwell ("Las sesiones de Villa Carmen", publicada en 1906 en "Les annales des Sciences Psychiques") que se aplican, a nuestro parecer, perfectamente a lo ocurrido en nuestras experimentaciones en la Sorbona. Dice así:

"Es necesario no equivocarse, no podemos jamás decir con exactitud que un hecho es inverosímil o imposible por que él nos parezca contrario a las leyes de la naturaleza. Una argumentación de esta índole es enteramente ilógica." . . . "En estas ciencias, afirmar la imposibilidad de un hecho equivale, simplemente, a decir que no ha sido observado todavía, nada autoriza a decir que no lo será nunca. La historia del progreso de las ciencias no es otra que la historia de los nuevos descubrimientos, esto es, la observación de hechos justamente no observados hasta entonces; es que el constante progreso de las ciencias no es, en síntesis, otra cosa que la modificación permanente de las leyes de la naturaleza en cuanto concierne a nuestra interpretación, tal como una época las formula para la etapa siguiente. En lo concerniente a las ciencias psíquicas, asegurar que la mayoría de quienes no han podido registrar más que fracasos o accidentes, ello se debe únicamente a defectos de método, a inexperiencia y a incompetencia para la experimentación. En manos de un incapaz, de un torpe o de un tosco, es muy natural que el hipnotismo se hace peligroso, tal como lo puede ser la digitalina o el opium en manos de un empírico. En lo que concierne a la simulación, tantas veces invocada para discutir resultados de experiencias, no dudamos en declarar que, según nosotros, el escollo consiste menos en la simulación, consciente o inconsciente del dotado —siempre fácil para descubrir— que en las propias ideas preconcebidas del experimentador".

De nuestra parte, veremos que al final de su despacho, los profesores invocan a la ciencia oficial, que quiere ignorar al "ectoplasma"; es el caso de recordar que muchos descubrimientos surgen al margen de esta posición de la ciencia e, incluso, no obstante ella misma. Concluyendo, nos permitimos actualizar la anécdota siguiente sobre el descubrimiento del empleo del gas para la iluminación, del ingeniero francés Philippe

Lebon, en 1785. Walter Scott ha ridiculizado a Philippe Lebon de la manera siguiente: "Hay en Francia un poeta idiota que pretende iluminar las ciudades con un cierto gas que se distribuiría mediante pequeños tubos de plomo..." Primeramente se ríe del "pobre idiota"; luego se utiliza toda su idea, que era exacta. La verdad, ciertamente, se esconde en un pozo muy profundo, puesto que siempre ha tenido a mal salir de su escondrijo.

## LAS SESIONES DE LA SORBONA

He interpretado necesario, en el interés de nuestros estudios, responder a la propuesta que se me ha formulado, con el asentimiento del médium, en el sentido de realizar una serie de sesiones en la Sorbona. Nuestras experiencias personales, ayudadas por trabajos cumplidos por numerosos asistentes a las mismas, me permiten esperar que los resultados a obtenerse compensen nuestra dedicación; es muy importante hacer constatar oficialmente la realidad de la existencia de lo que nosotros llamamos "la sustancia". Tanto se ha hablado de estas sesiones y de su, así llamado, descalabro, que me he decidido, si no a discutir el informe de tres experimentadores, por lo menos a "esclarecerlo" con mis propias anotaciones. No critico: Explico. Y, primero de todo, una acotación séame permitida: Los fenómenos que estudiamos no entran en lo que llamamos "la experimentación científica", puesto que ellos no pueden ser reproducidos a voluntad y quedan en el dominio de la simple observación, es decir, que es necesario y de algún modo, salirles al encuentro. El concurso obligado de un médium hace muy delicada esta observación; si los esfuerzos del dotado son, por una u otra causa, contrariados, los fenómenos no se producen; acatar estas condiciones especiales de la experimentación ha sido, evidentemente, demasiado pedir a los señores profesores habituados al estudio de las ciencias exactas. Si, en tanto, ellos hubieran perseverado, nunca lo hubiesen lamentado; más flexibilidad vis-a-vis del dotado, manteniendo siempre un absoluto control, más confianza también, todo hubiera contribuido a crear un ambiente más favorable. Eva se hubiese amoldado a su nuevo ambiente poco a poco y los observadores hubieran dado con las condiciones de trabajo que permitieran la realización de fenómenos controlados. No se puede llegar a nada después de trece ensayos que, en total, representan algunas horas de trabajo; es sobre la base de doce años de experiencias personales que descansa mi propia convicción; el estudio de los fenómenos de materialización exige una gran paciencia, pero esta paciencia siempre es recompen-

sada. En el decurso de las trece sesiones tenidas en la Sorbona es de lamentar que el control pedido, incluso reclamado por el médium, no ha sido hecho; ¿es posible hacer conclusiones en tales condiciones?

Vomitivos, exámenes por los rayos X, sondajes estomacales, etc.; el médium se había puesto, para estos exámenes especiales, a total disposición de los observadores pero, desgraciadamente, ninguno de esos medios de control fué utilizado. Luego de tres experiencias en las cuales la sustancia había aparecido un poco, es indudable que si el médium hubiera empleado los medios llamados de "vomitación, regurgitación", en un estómago se hallaría la cuestión material ingurgitada; fácil, pues, le hubiese resultado a los experimentadores, y me permito decir obligatorio para ellos, identificar por todos los medios que la ciencia ofrece, la presencia de ese objeto material en el estómago del sujeto; identificación fácil de obtener pues que, como ya dijimos antes, el mismo médium reclamaba. Este medio categórico de control fué, por lo tanto, descartado. Vayamos, ahora, al examen de la ponencia elevada; este informe ha sido firmado por los señores Lopicque, Dumas, Piéron y Laugier. Señalemos que el profesor Lopicque no estuvo presente más que un cuarto de hora y solamente en la primera sesión. Se verá, por otra parte, que el profesor Dumas no asistió a todas las sesiones, al par que Piéron siempre ha estado en todas ellas, no faltando a ningún trabajo. Finalmente, Laugier solo llegó a hacerse presente a partir de la quinta sesión y, por ende, no se halló en el decurso de la tercera experiencia que, efectivamente, fué positiva.

*Informe de los profesores  
Notas de la Sra. Bisson*

Habiendo sido solicitados para que emprendiéramos experiencias de control sobre los fenómenos ectoplásmicos que la señora Bisson, luego de numerosos años de estudios sobre su médium Eva C., había decidido, a instancias de Paul Henzé, someter a un estudio sistemático en un laboratorio de fisiología estimamos, entonces, que no podíamos rehusar un examen científico de fenómenos que, si bien parecen extraños en el estado actual de nuestros conocimientos, son considerados como reales por observadores calificados.

Las experiencias debían, al parecer, reunir ciertas condiciones necesarias para la aparición de los fenómenos en cuestión;

solicitamos a la señora Bisson que tenga a bien indicarnos las exigencias a llenar y precisar la naturaleza de los hechos que íbamos a observar. He aquí, brevemente expuestos, los puntos indicados que nos fueron dados:

El médium, puesto en estado de trance por la propia señora Bisson, necesita hallarse en la oscuridad, tras cortinados negros formando gabinete cerrado y que ella, la médium, llama "su casa"; ello permite "más concentración de fuerzas" hasta la aparición del "fenómeno". Durante este tiempo, de lapso muy variable, los observadores —que se hallan ubicados fuera de la cabina del médium, con luz moderada— pueden conversar entre sí, puesto que esa conversación facilita "el trabajo" del médium, que debe estar aislado y buscar el "contacto" con las "fuerzas", cosa que no depende enteramente de su voluntad. Cuando el "contacto" se establece, que el médium está "tomado", su respiración es modificada de manera característica. "Cuando se lo ha oído una vez, dice la señora Bisson, no se la olvida jamás".

1. En tanto, sus manos se ponen en extremo frías; a partir de ese momento, se puede abrir las cortinas y observar los fenómenos a la luz, a condición de que la cabeza del médium no reciba el impacto de luz directa muy prolongado ni muy fuerte. Se debe constatar, entonces, que una sustancia sale del cuerpo del médium, desde sitios variados, encefálicas; senos, nuca, dedos, boca, etc., sustancia que se expelle al exterior, sale, entra, se extiende, se desarrolla, se modela, toma forma de cuerpo o de caras animadas que se modifican, se reabsorben y desaparece todo.

*Nota de la Sra. Bisson:* A partir del momento en que el fenómeno se anuncia y toda vez que aparece con fuerza, se puede abrir las cortinas y observar. El médium, de otra parte, así lo pide. Sobre la luz directa, es necesario proceder con cautela, sino la manifestación se reabsorbe y no reaparece más; para la completa iluminación es necesario esperar hasta su formación completa.

2. Los observadores (y sobre este punto debimos suscribir compromiso moral de aceptar esta exigencia) tuvimos que abstenernos de prender, tocar "la Sustancia" que, emanando del organismo del médium, posee una muy extensa sensibilidad, de manera que el médium sufre todo contacto y arriesgaría graves riesgos, incluso la muerte. Si la susodicha sustancia es sorpresivamente aprehendida, no puede ser conservada, pues

ella es desmaterializa cuando se la cree tener; cuando la sustancia de que se trata ha aparecido de la cabeza del médium, entonces soporta una luz bastante vive.

*Nota de la Sra. Bisson:* He dicho solamente "peligro y responsabilidad" y no he usado ningún otro vocablo; "cuando la sustancia de que se trata ha aparecido de la cabeza del médium, entonces soporta una luz bastante más viva", sí, pero es necesario evitar la iluminación muy viva y, sobre todo, muy bruscamente, siendo reprobable el exceso de luz frente a la cara, pues que la sustancia se reabsorbe y se corre el riesgo de que no reaparezca más, tal como ha sucedido en la tercera sesión.

3. Pero la luz, nefasta a su aparición, molesta en ocasiones, no impide su desarrollo. De una manera general, la misma señora Bisson ha notado una sensible reducción de los fenómenos correlativa al desarrollo respecto al control de la luz; para satisfacer estas condiciones, una habitación oscura de Fisiología, de la Facultad de Ciencias fué preparada siguiendo las indicaciones de la señora Bisson. En esta sala (de 2,60 metros por 2,50 y una altura de 3,40 metros) se instaló un cielorraso de madera negra a una distancia de 2,40 metros del piso —en un ángulo, y dos cortinas negras que fueron dispuestos de manera a delimitar un gabinete de 1,20 por 1,10 metros, en el cual se colocó el sillón del médium; una lámpara roja, que se manejaba desde el exterior, se colocó en ese gabinete de manera que se pudiera iluminar según necesidad y con la precaución adecuada.

*Nota de la Sra. Bisson:* Excepto las experiencias cumplidas en 1921, que tuvieron lugar durante las tardes, a la luz del día, nunca ocurrió otro tanto. El médium fué encerrado en un saco negro, que solo posee una abertura limitada y al costado. Las manifestaciones salían por esta abertura y podían ser estudiadas a la luz del día.

4. Al exterior del gabinete descrito, en la habitación propiamente dicho, en el techo de la misma, se colocó un dispositivo de iluminación con reflector y difusor, hacia adelante de la parte anterior de la cabina, para no iluminar hacia lo alto del cuerpo del médium.

*Nota de la Sra. Bisson:* Yo insistí para que la luz viniera del techo cayendo sobre el techo de la cabina; el dispositivo fué colocado muy adelante, dando la luz muy bruscamente en plena cara de la médium apenas se entreabrieran las cortinas.



Además, las cortinas aseguradas en varilla de hierro, eran muy angostas y no se podían cerrar completamente. Pedí si se podría arreglar de modo que el cierre fuera más hermético y se colocó, entonces, una pequeña banda negra, insuficiente, para proteger al médium, pues las cortinas se abrían al menor movimiento y un broche aportado para subsanarlo no fué suficiente, pues este broche se cayó a los primeros movimientos que tuvo la cortina. Yo cito estos detalles por la razón de que tienen importancia no obstante su aparente insignificancia, ya que esta pinza o broche móvil lo fué tanto que no impidió nunca las infiltraciones de la luz.

5. Agreguemos, conectado a lo del reflector, que se colocó —a pedido de la señora Bisson— una cortina fija, descendiendo hasta 1,20 metros en relación al piso, colgando en el ángulo anterior donde las dos cortinas móviles se unían mediante una pinza y ello con el fin de evitar que un poco de luz se filtrara.

*Nota de la Sra. Bisson:* Insistimos que era una pequeña banda o tira colocada al medio de las cortinas y que en manera alguna podía proteger al médium que, en teoría estaba bien pero, en la práctica era incompleta, inocua.

6. Dos reóstatos armonizados, colocados sobre el circuito de la lámpara de doscientas bujías, permitían graduarla para la iluminación en la sala, tarea de regulación que manejaba la propia señora de Bisson; todas las paredes eran negras.

*Nota de la Sra. Bisson:* Como ya hemos dicho antes, trabajamos en un gabinete de fotografía; no es, pues, a mi pedido que las paredes se hallaran de negro.

7. Se colocó, inclusive, papel negro sobre los vidrios de un armario para evitar los fenómenos de reflejo luminoso.

*Nota de la Sra. Bisson:* Esto se hizo después de la primera sesión y sin que yo lo haya pedido.

8. Con la luz habitualmente usada, la luminosidad en el exterior del gabinete era aproximadamente la mitad de la normal al nivel de la cabeza del médium, en la cabina, con los cortinados abiertos, reinando una semi-oscuridad, con poco poder de visión y el color perceptible, así, era el rojo fuerte y, por fin, en el interior del gabinete, tras las cortinas, la oscuridad era grande y nada era perceptible.

*Nota de la Sra. Bisson:* Ya hemos explicado antes de ahora que, desgraciadamente y pese a todo, el desplazamiento constante de los cortinados hacían caer sobre el sujeto mucha infiltración de luz que tornaba inútil todo esto teóricamente lindo.

9. Desde el punto de vista del control de las tareas, nosotros hemos hallado satisfactorias las proposiciones de la señora Bisson que, de otra parte, siempre ha dirigido sus esfuerzos hacia el rigor científico. Aquí omitimos citar los detalles del control en las experiencias, detalles tantas veces expuestos que, entendemos, son claramente conocidos.

*Nota de la Sra. Bisson:* El control fué aquel que adoptara yo misma desde el momento en que, enteramente sola, tomé la total responsabilidad del médium, hace ya doce años.

10. El médium, sumariamente vestido, brinda sus dos manos al control que lo coloca en la salita de experiencias, en donde toma lugar, en su sillón.

*Nota de la Sra. Bisson:* Me siento obligada a hablar de este sillón, mueble más interesante de lo que se pudiera imaginar; es necesario que el médium se halle suelto, que su cabeza se halle apoyada, que se pueda abandonar, olvidarse, relajarse, que se deje dominar por "las fuerzas". Había reclamado un sillón confortable y de dosel alto; el que se nos brindó era un pequeño sillón de escritorio, que se incrustaba en los riñones del médium y dejaba a la cabeza sin apoyo. De mi parte no tuve noción de este detalle, puesto que puse todo mi cuidado en no acercarme al gabinete y como un profesor persuadió al médium que yo lo dormiría una vez sentado, no tuve ocasión de observar este detalle del sillón, en verdad muy importante.

11. Una vez colocado el médium allí, la señora Bisson lo duerme tomándole los pulgares durante unos instantes y, acto seguido, cede las manos a los controladores; los cortinados fueron cerrados con un broche, a un metro del suelo, las manos y las piernas del médium salidos al exterior, visibles para todos. Las manos fueron tenidas, sean las dos por un solo experimentador, sea cada una de ellas por un control distinto, nunca dejadas solas durante el decurso de la sesión, sea sobre las propias rodillas del médium, sea sobre las rodillas de los controles. Luego, a partir de la sexta sesión, de acuerdo con la señora Bisson, para facilitar el control y sin abrir las cortinas, pues la luz, ella sola, puede estorbar la aparición de los fenómenos, uno de nosotros, el doctor Laugier, asistente del doctor Lapicque, se instala, sentado en una silla, al costado del médium, dentro de la cabina. Después de la experiencia, la señora Bisson despierta a la médium soplándole en la nuca y con pases y se vuelve a vestir una vez quitado el bolso.

*Nota de la Sra. Bisson:* Pero es necesario dejar consignado

que el médium, en una sesión, dijo: "Yo estoy mal sentada y ello me fatiga" y personalmente hemos constatado hasta qué punto el sillón era, en verdad, poco confortable y reclamamos otro. Y no fué sino en la penúltima sesión cuando ese cambio tuvo lugar. Quede aclarado que no fué por negativa voluntaria de los observadores, pero sí por olvido; pequeño detalle sobre el cual pareciera pueril insistir pero que, en realidad, fué deplorable. Personalmente habíamos pedido al doctor Laugier que entrara en la cabina, rogándole tan solo no se moviera mucho, que viera cuidadosamente pero sin hacer muchos movimientos vecinos al médium, pues ellos atentarian contra la formación del fenómeno. Este pedido expreso, lamentablemente, no ha sido observado. Además, y no obstante la presencia del doctor Laugier en el gabinete, en otras ocasiones, los observadores entreabrían frecuentemente las cortinas.

12. Las experiencias comenzaron el 20 de marzo; la señora Bisson halla oportuno comenzar las mismas, pues encuentra a su médium en buena forma durante esta época, si bien su "mediumidad", remarca ella, ha venido decreciendo luego de varios años; las sesiones continúan hasta el 23 de junio y cesaron entonces en razón de una indisposición de la señora Bisson y de su partida.

*Nota de la Sra. Bisson:* Yo no he dicho "en buena forma" sino "en mejor forma". Mi partida debía tener lugar los últimos días de julio, pero mi indisposición me hizo interrumpir la tarea.

13. Las sesiones fueron realizadas entre las 16 ó 16.30 horas hasta las 19, en distintos días de la semana y en total se cumplieron 15 sesiones de las cuales ofrecemos una indicación sumaria.

*Nota de la Sra. Bisson:* Las sesiones tuvieron, de preferencia, lugar los días lunes; durante tre semanas se efectuaron los días lunes y viernes, puesto que yo había pedido que ellas fueran más frecuentes, pero ello no duró mucho. Durante la serie de estudio, sobre todo luego de la primera sesión positiva, esto es, la tercera experiencia, las mismas fueron interrumpidas durante un mes, durante las vacaciones de Pascuas; Dumas se ausentó y Piéron no quiso trabajar solo.

14. Primera sesión, marzo 20. Presentes: Lopicque, Dumas, Piéron. Agitación prolongada del médium; entreabriendo las cortinas se constata una forma, algo sobre el maillot, al nivel de la espalda izquierda, una tacha, una mácula de índole blan-

cuzca, que aparece como una mancha de saliva, lo que la señora Bisson llama "las aguas".

*Nota de la Sra. Bisson:* Esto es, simplemente, un error de información. Jamás hicimos la comparación entre el líquido no blancuzco, sino por el contrario, extremadamente blanco, comparable a la crema batida, y "las aguas" de una mujer a punto de alumbrar. Esta comparación, por otra parte, es enteramente inexacta.

15. Segunda sesión. Presentes: Dumas y Piéron. Corta agitación y nada más. El profesor Jorge Dumas hace notar que los feriados de Pascuas están próximos y que tiene poco deseo para continuar las experiencias y que nada se ha obtenido hasta el momento.

*Nota de la Sra. Bisson:* Lopicque no vino y las experiencias recién comienzan; desgraciadamente, el médium no produce a voluntad los fenómenos y todo el afán que tenga de ofrecerlos y obtener manifestaciones no es suficiente para hacerlos aparecer.

16. Tercera sesión; día 3 de abril. Con la presencia de Piéron y, luego Dumas, llegado más tarde. A las 16,30 horas, un corto período de respiración jadeante que se calma y vuelve hacia las 17 horas. En un momento dado, la señora Bisson expresa que "ahí está el fenómeno"; la lámpara roja del interior del gabinete es encendida, Dumas pasa la cabeza, entre las cortinas, hacia el interior, el médium barbotea, masculla, tiene la boca llena; en un momento dado hace salir de su boca, de dos a tres centímetros de una sustancia grisácea; las cortinas están abiertas, el médium se apoya, bajando la cabeza y levantando la mano del control de la izquierda, a cargo de Dumas, hacia el pecho de este último; una linterna de bolsillo ha sido encendida y aproximada a la sustancia que pende de los labios; lo hace Piéron y el médium se despabila rápidamente y reabsorbe la sustancia. Se aguarda para verla reaparecer pero pronto, luego de breves minutos, el médium abre su boca para mostrar que nada tiene e introduce el dedo de Dumas hasta el fondo de su garganta.

*Nota de la Sra. Bisson:* La lámpara ha sido encendida por mí; Dumas, sin duda apresurado por observar el fenómeno, sacudió el brazo y luego el muslo de la médium, diciendo: "Vamos, apúrate, apúrate a darnos un fenómeno!" Y si el médium tenía las dos manos cogidas, no es por las manos que "hace salir" a la sustancia... Creemos que hay un defecto de

apreciación por falta de hábito en las experiencias; yo calculo de siete a nueve centímetros, no dos o tres y, de otra parte, los observadores constatan que las cortinas estaban abiertas.

Es probable que si el médium hubiera "regurgitado caucho", para servirme de la expresión empleada en distintos artículos de los diarios, no hubiera sido bastante torpe como para ensayar de hacerlo tocar por uno de los observadores. No obstante la advertencia formulada para que dejaran que la sustancia se formase, de dejarla evolucionar, mover y actuar, de que descendiera frente a ellos y, en fin, que tan pronto como ella estuviera alejada del médium pudieran estudiarla iluminada a la luz de la linterna de bolsillo, uno de los experimentadores se levanta bruscamente y aproxima la lámpara encendida contra la cara del médium. Este, herido por la luz, dió vuelta la cara y la sustancia ha sido no reabsorbida, sino absorbida instantáneamente.

17. Cuarta sesión, abril 24; presente solo Piéron. Calma; nada.

*Nota de la Sra. Bisson:* El doctor Piéron es el único experimentador presente; entre la sesión positiva del 3 de abril y la del 24 de abril, nada de experimentación, dado al hecho de las vacaciones de Pascuas.

18. Quinta sesión, 1º de mayo; presentes: Piéron y, más tarde Dumas. Corto período de agitación. Nada todavía; a pedido de la señora Bisson, se decide hacer dos sesiones por semana. Sexta sesión, con la presencia de los señores Piéron, Dumas y, por primera vez, el doctor Laugier. Período de intensa agitación; dos veces Eva es "tomada", destaca la señora Bisson. El mismo médium declara que "ella vendrá" (la sustancia) pero no hay nada.

*Nota de la Sra. Bisson:* Algunos experimentadores llegan raramente a la hora señalada; entran en medio de la sesión, se agitan, hacen ruido con la silla, toman agua de la canilla, sin darse cuenta cabal que todo ello hace imposible la realización de las manifestaciones. El estado de sueño del médium se halla, de tal manera, modificado; no he podido, en esas condiciones del momento, ponerlo al grado deseado. Al mismo tiempo y durante todas las sesiones, un ruido insoportable e inadmisibles para nuestro género de estudios se producía en el laboratorio vecino, risas detonantes, conversaciones ruidosas, puertas sacudidas, etc.

19. Séptima sesión: Presentes Piéron y, más tarde, Dumas

y Laugier. A las 17 horas, la médium es "tomada"; esfuerzos de rigideces, rales, etc.; los controles (Dumas y Laugier) palpan repetidamente el cuello de la médium. A las 17,45 el médium reclama que le cierren su casa y las cortinas son cerradas más estrechamente; a las 18,15, el médium borbotea y se agita dos veces y es dable observar, entre sus labios, una espuma blanca; se trata de saliva espumosa. No se tiene ninguna otra manifestación.

*Nota de la Sra. Bisson:* Tal como ya lo expresáramos antes, yo misma le solicité al doctor Laugier de emplazarse en el mismo gabinete del médium, pero previniéndole de la necesidad de que se quedara inmóvil. El doctor Laugier, por evidente falta de experiencia, se adelantaba, daba vueltas alrededor del médium exasperándolo. A cada instante decía: "Pero él es fastidioso, qué me vé?" Recordemos que el estado del médium es una especie de hipnosis y es bien sabido que el sujeto hipnotizado puede hablar. Ahora bien: En el preciso momento en que declaró "los fenómenos se anuncian, van a aparecer", uno de los experimentadores abre bruscamente la cortina del lado izquierdo, aplica duramente la mano sobre el cuello del médium al mismo tiempo que grita a uno de sus colegas: "Tened el cuello así, que ella va a regurgitar!" Es absolutamente imposible obtener nada en estas condiciones y solo se consigue enfermar al médium y ponerlo más y más nervioso. Además, ¿cómo se puede llamar saliva a un líquido o algo así que no ha sido analizado? Se puede decir líquido que tiene la apariencia de saliva, pero nunca precisar que se trata de saliva.

20. Octava sesión, día 10 de mayo; presentes Piéron, Laugier y, más tarde, Dumas. Calma y nada. Novena sesión, mayo 15. La señora Bisson viene sola; su médium, que está indispuesta, se halla en un estado de irritabilidad que le impide venir. *Nota de la Sra. Bisson:* En la octava sesión, vino tarde Dumas y no se obtuvo nada.

21. Décima sesión, mayo 19. La señora Bisson telefona que la médium no vendrá aún para esta sesión. Décima-primer sesión, mayo 22. Presentes: Piéron y Laugier. Calma y nada. El médium necesita ayuda, prevenidos que se halla preocupada por desazones familiares y, seguramente, no se habrá de obtener nada. Así es.

*Nota de la Sra. Bisson:* El médium está fuera de quicio. Su madre se acaba de quemar seriamente el pie y no puede moverse. (Conservo entre mis documentos el certificado médico).

Eva debía cuidarles, su madre así y su padre paralizado desde años; se hallaba en un estado tal de irritabilidad fácil de comprender y en la imposibilidad de realizar sesiones. He ido a la Sorbona a excusarme y a excusar a ella misma.

22. Décima-segunda sesión, mayo 29. Presente Piéron y Laugier: a las 17,30 horas, el médium es "tomado" y durante una hora y media está agitado, con respiración precipitada y jadeante, rales, etc. Eva declara que "eso viene", que "ya está aquí" y pide muchas veces "si se lo vé" y "si se le siente" cerca de su espalda izquierda, luego de hacer cerrar de nuevo las cortinas. A propuesta de la señora Bisson se desabrocha y se desciende el maillot para dejar al descubierto la parte alta del pecho de Eva; no hay nada. Esta es la primera vez, pone de relieve la señora Bisson, que, cuando el médium declara que "eso viene" en una dada dirección, ello no se produjo. En ese momento, Eva deposita sobre su brazo izquierdo un trozo de saliva que traga de nuevo bastante pronto. A las 19,10 horas, ella no siente más nada; la señora Bisson y el señor Piéron la llevan a vestirse de nuevo y, habiéndose puesto la camisa, expresa sentirse fatigada, se sienta y dice que el fenómeno vuelve. Vuelta a la sala de experiencias, se traduce en ella ese estado especial con la respiración fatigosa, jadeos, rales y crisis; a poco, la médium posa la cabeza entre las cortinas y la señora Bisson, a través de las cortinas, se la sostiene. Al instante se la ve borbotear, egurgitar, manteniendo su boca en contacto con su brazo izquierdo y se observa salir, en un corto lapso de tiempo, una sustancia plana y flexible de sus labios, a pocos centímetros de distancia, luego la aspira de nuevo, vuelve a salir y, todavía, la vuelve a tragar de nuevo. Ella, la médium, entonces, pide que se "la llame", pero nada más ocurre.

*Nota de la Sra. Bisson:* Ella no "traga de nuevo"; el líquido se reabsorbe o se seca ante los propios ojos y este líquido no es "la sustancia". La manera de expresarse de los señores experimentadores pareciera así hacerlo creer; al tomar la cabeza de Eva, lo hicimos para evitar que lo haga Laugier, que tanto molesta al médium toda vez que se halla cerca de ella. En el momento de la salida de algo plano y flexible, se "pudo ver" y, acerca de "vuelve a salir", conste que ella no vuelve para el fenómeno, no repite; éste se hubiera producido en abundancia, hubiera salido mucho si el médium pudiera haber gozado de calma y menos obsedida por la presencia del doctor

Laugier en su cabina y sus vueltas. Ningún dotado, hubiera producido más en estas condiciones.

23. Décima-tercera sesión, junio 9; presentes: Piéron y Laugier. Calma y, luego, el médium, según lo observa el doctor Laugier, deposita un instante una placa de saliva sobre el maillot y luego la "vuelve a tragar".

*Nota de la Sra. Bisson:* El hecho es que "el líquido" se vuelve a mostrar sobre el maillot del médium, él no "lo vuelve a tragar" o regurgitar. ¿Cómo puede hacer tal prodigio? El líquido, o lo que sea, se seca.

24. Décimo-cuarto sesión; presentes: Dumas, Piéron y Laugier. Eva se halla indispuesta; todo en calma. El médium, al cabo de diez minutos, proyecta sobre su vientre una serie de placas de saliva (?) que secan lentamente. Al cabo de un rato, sin novedad.

*Nota de la Sra. Bisson:* Esta vez, al menos, no se ha dicho "vuelve a tragar la saliva" y, sí, en cambio, "la saliva se seca". Y esto es lo exacto, toda vez que "el líquido" se seca en el sitio en que aparece y ello ocurre siempre así.

25. Décima-quinta sesión, junio 23; presentes: Piéron y Laugier. Por haberlo así expresado la señora Bisson, ella tiene las manos del médium para "comunicarle sus fuerzas". En tres momentos distintos, fases cortas de agitación anuncian "la posesión" y, sucesivamente, hay calma. A las 18,60 horas, la señora Bisson lleva a la médium a vestirse pero, apresuradamente la vuelve a su lugar, pues parece que Eva será "tomada". Aquí parece tener alguna cosa en la boca.

*Nota de la Sra. Bisson:* Tenía yo las manos al mismo tiempo que Piéron tiene las muñecas del médium, cosa que el informe no expresa.



## ANALISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

### 1º *El estado de sueño del médium*

26. Si no se hubiera visto a la señora Bisson dormir a su sujeto, nada permitiría pensar que ella estaba adormecida. Eva C., en manera especial cuando ella no queda absorbida en su "trabajo", toma parte en la conversación, sonriendo en las escaramuzas del espíritu, divertida, dando consejos, emitiendo opiniones, discutiendo hasta que llega el momento de dormirse en el sentido literal de la palabra.

*Nota de la Sra. Bisson:* Un médium como Eva no es un sujeto hipnótico del género que estudiara Charcot, que así piensan los observadores. El sujeto no debe ser tratado como tal, pues solamente entra en estado de "trance"; no se duerme en un "sueño ordinario o común" durante las sesiones, pues su estado natural cambia de fase y se hace profundo.

27. Ella, la médium, en su estado natural, se muestra familiar, tuteando a los asistentes, que ella, indistintamente, llama "mi pequeño". De otra parte, ella reclama frecuentemente que se converse; cuando juzga que los fenómenos están cercanos, solicita que se "llame", dirigiéndose —sobre todo— a la señora Bisson: "Juliette, ma Juliette, appelle!" (Julietta, mi Julieta, llama!) Con ello piensa que ayuda a la manifestación si nos atenemos al procedimiento de una invocación repetida: "Venid, venid!" o, como variante: "Dadme, dadme!" Y ella se sobresalta fácilmente a los ruidos externos comunes, habitualmente no atendidos. En el curso de sus conversaciones en el estado especial en que la señora Bisson la sumerge, ella explica que una vez "tomada", no se siente más como ella misma, que es esa cosa que se sirve de ella y que, de inmediato, se siente mal. Una vez despertada, no se recuerda de nada, agrega, de cuanto ha pasado mientras ha estado dormida; expresa que no puede saber con exactitud si ella será "tomada", pues ello es como cuando va a tener una criatura —expresa— que frecuentemente se siente cuando va a venir o cuando no; además consuela a los observadores cuando se pasan horas en una vana espera, diciendo: 'Esto te hará bien, puesto que

te fuerza a reposar". La primera vez que el doctor Laugier se halló en la cabina con ella, preguntó varias veces: "Pero qué es lo que este pequeño hace aquí?" A la segunda vez, en la siguiente ocasión, dijo muchas veces "que él era fastidioso" y como quiera que él hízole remarcar en un momento dado que tenía la apariencia de comer su maillot, le retrucó: "Yo no me como mi maillot, estoy irritada". Así, "irritada", declara que sus fenómenos son muchos, que se la ha controlado ya, bastante bien y mucho mejor, tal como jamás se lo podrá hacer ya, que Schrenck ha hecho bien en eliminar su "regurgitación", que ella no ha venido para hacerlo, que ayudada sabría obtenerlos y que nunca estuvo tanto sin obtener nada. Seguidamente a esta serie de consideraciones, afirma ella: Barka! Cuando se está a la espera del fenómeno, la señora Bisson pide una vez, en el decurso de la sesión y dice que la ayuda solo de palabra, la médium le replica vivamente: "Ah no, sin condiciones!"

*Nota de la Sra. Bisson:* Desde los comienzos de mis estudios, suprimimos los cantos y pedimos conversaciones generales en tono moderado; así, la experiencia me ha demostrado la utilidad, con el fin de provocar un ambiente psíquico favorable, pero insistimos con los asistentes, pues ellos tienen tensa la atención y todas sus facultades de observación para la venida o aparición del momento de eclosión del fenómeno.

Como explicamos más arriba, los ruidos repetidos e inatendidos cambian el estado de sueño del sujeto y le impiden "aislarse" para ayudar facilitando la acción de "las fuerzas". Yo reclamé conversaciones, pero el tono en que se hicieron, muy elevado, impidieron que el médium mantuviera su estado de sueño; y, acerca de lo que Eva recuerda al volver en sí, en efecto, ella no se recuerda de nada, tal como lo expresan los experimentadores. Las reflexiones de ellos acerca de lo que expresa Eva y otras análogas, antes del "trance" y en las esperas es, de verdad, exactas y han sido repetidas varias veces en el decurso de la experimentación. Y, en lo que toca al doctor Laugier y su "encuentro" con Eva, ya hemos destacado antes ese detalle en ocasión de las vueltas de Laugier en torno al médium. Cuando Eva se dirige a él y le dice que está fastidada, cuando expresa "Yo no me como mi maillot, estoy irritada", agregó, "por ti", como es exacta su exclamación referente a Schrenk y a Barkas (Se refiere a la serie anterior de experiencias positivas cumplidas con el capacitado doctor

Alberto de Schrenk Notzing, que efectuó con todo éxito. N. del T.)

La médium estaba irritada, exasperada por las palabras "vomitemiento", "regurgitación", sin cesar repetidas en las sesiones y oídas durante su sueño sonambúlico; ella se irritó contra "la barrera" (es su propia expresión) existente entre los fenómenos y el estado de espíritu de los experimentadores, que "no parecen querer admitir la idea de una sustancia desconocida". Ellos no concebían otra cosa que la "regurgitación".

Su respuesta debe ser tomada en un otro sentido distinto al que se ha tomado; ella sabía qué deseo ardiente yo tenía de obtener un fenómeno semejante a tantos otros estudiados por mí y muchos asistentes, fenómenos demostrativos de manera brillante y decisiva con absoluta imposibilidad de toda "regurgitación". Es la manifiesta imposibilidad en que se halla Eva para dirigir un fenómeno que no depende de ella lo que, evidentemente, ocasiona esta respuesta.

28. La señora Bisson había hecho notar que en estado segundo, en trance sobre todo después de sesiones positivas, Eva presentaba grado de "videncia" y ello le fué pedido en la sesión décimo-cuarta, en la persona de Jorge Dumas, declarando ella que el contacto no se había establecido. Al doctor Laugier, en todo confidencial, le hizo las observaciones de este orden: "Yo te veo, subes una escalera y no está en París", sin poder precisar si se trata del pasado o del porvenir.

*Nota de la Sra. Bisson:* Fué una sesión negativa; el médium hace prueba de videncia luego de sesiones positivas. Estos hechos suscitaron la risa de los experimentados; Eva, atormentada, dolorida, ha declarado voluntariamente: Yo no puedo hacer nada.

### 29 *El estado de posesión*

29. Este estado se caracteriza por una respiración extremadamente superficial y rápida, aproximadamente cien por minuto; se acompaña de temblores seguidos, en general, por períodos de espiración muy prolongada y ruidosa, gemidos o rales que la señora Bisson compara a los gritos de una mujer en parto. Se acompaña con la vuelta de la cabeza hacia atrás y en extensión forzada. Esa aludida espiración ruidosa es debida a la contracción intensa de los músculos abdominales subsecuente a la inspiración torácica forzada, alargamiento del tórax por intensa contracción de los músculos inspiradores: la glotis, que

está completamente cerrada, no deja salir más que muy lentamente el aire que hincha los pulmones. En estas condiciones, los órganos abdominales se hallan fuertemente comprimidos entre el diafragma y la pared abdominal, formando como los platos de una prensa; en ciertos momentos, esta espiración forzada aparece bajo la forma de espasmos violentos y bruscos. Se percibe, entonces, a la palpación, a todos los músculos del cuello fuertemente contracturados, en manera especial los esternocleidomastoideos; el cuello está hinchado, la masa tiroidea hecha prominencia, las venas yugulares salientes y, al final del espasmo, algunos movimientos de va y viene destaca la manzana de Adán. Se reconoce, aquí, los muy característicos gestos del esfuerzo por vomitar; finalmente, las manos se enfrían, lo que no es de extrañar ante el cuadro dado por las excitaciones viscerales y las reacciones vasculares consecutivas. El corazón se halla medianamente acelerado en cien y esta aceleración es la misma que se constata en todo individuo normal respirando a un ritmo muy rápido o imitando los tales rales premonitorios.

*Nota de la Sra. Bisson:* Esta comparación también ha sido hecha en nuestra casa por otros médicos asistentes a nuestras sesiones. Esta reflexión (la cabeza vuelta hacia atrás en forzada extensión) que tiende a sugerir la regurgitación no es exacta. El dotado no da vuelta, cada vez, la cabeza hacia atrás y, por lo contrario, en muchas ocasiones, se dobla en dos, con la cabeza a nivel de vientre. Uno se pregunta por cuál prodigio se puede soportar mucho tiempo esta, en apariencia, dolorosa posición e igualmente se puede hacer notar otra cosa interesante: Una persona no puede vomitar teniendo la cabeza vuelta hacia atrás. En lo que toca a tipo de espiración, tórax forzado, espasmos y demás, como quiera que este pasaje del informe no puede ser discutido más que por un técnico, nos remitimos al estudio que, bajo el título de "La Regurgitación", realizara el doctor Beauprez sobre el informe de la Sorbona que nos ocupa.

Por lo que concierne a la palpación muscular, cuello hinchado y la nuez de la garganta, los observadores han constatado esos síntomas en la sesión séptima, que no brindó nada; pero se debe destacar bien que en la tercera sesión, que fué positiva, los mismos síntomas sobre los que ahora "se insiste" no se han producido. El enfriamiento de las manos tiene lugar toda vez que el fenómeno se anuncia y desaparece justamente cuan-

do "las fuerzas" desaparecen también; las manos pueden convertirse en heladas del todo, sin que el médium haya efectuado ningún movimiento, sin que haya emitido un grito, si la manifestación está presente. Copio aquí, finalmente, las observaciones hechas por nosotros en la sesión del 29 de marzo de 1921 por un médico presente: "Desde el comienzo, el médium alargó un débil grito y su ritmo respiratorio, jadeante, desde ochenta por minuto con ciento cuatro pulsaciones; a las 16,45 horas el ritmo respiratorio es de ciento veinte y de ciento treinta y dos a las 17 horas con ciento veinte pulsaciones y a las 17,10 horas, el ritmo respiratorio es, asimismo, de ciento veinte por minuto bajando a ciento doce a las 17,20 horas".

### 3º *El fenómeno ectoplásmico*

30. Si nosotros dejamos de lado las emisiones de saliva, al instante absorbida por el médium o bien secándose sobre el maillot donde se vuelve a hallar los trazos muy característicos, tenemos que dos veces solamente en que el médium, no obstante las numerosas tomas, ha dejado ver una sustancia que sería "el ectoplasma". Las dos veces, esta sustancia apareció fuera de la boca del médium que la ha reabsorbido rápidamente. No pudiéndola palpar ni tampoco verla detenidamente, claro está que no ha sido posible describirla con exactitud.

*Nota de la Sra. Bisson:* ¿Saliva? Ya hemos dicho antes de ahora nuestro juicio; esa licuación seca siempre. Los trazos que se hallan siempre no son producidos por la saliva; han sido oportunamente analizados y recuerdan bastante el reguero que deja tras de sí la limaza (babosa). Esas tomas no han sido numerosas, pues dos sesiones positivas detenidas en pleno élan (en pleno desenvolvimiento) otras dos con "tomas" simples, sin mayor desarrollo, sin resultado hacen, en total, cuatro. En base a mis observaciones y las efectuadas por numerosos asistentes, me creo en el derecho de expresar que es el ectoplasma, que se absorbe casi al instante. Lo que resulta claro es que los observadores no han dejado a la sustancia el tiempo necesario para evolucionar y consolidarse, para desarrollarse delante de ellos, no obstante mi pedido en ese momento, a pesar de mis recomendaciones previas. Era necesario dejar que la sustancia se desenvuelva del sujeto, descendiera y avanzara hacia nosotros y recién entonces tocarla, iluminarla, tal como los experimentadores han podido hacer en nuestra propia casa.

Y cuando se dice "no ha sido posible describirla con exactitud", se está ante la negación absoluta de las posteriores aseveraciones publicadas, en las cuales se ha hablado incluso de caucho hallado por los controles.

31. La primera vez, tercera sesión, se vió —y ello, sobre todo, en la segunda, cuando la linterna fué bruscamente aproximada a la cara— una especie de disco delgado, de apariencia resistente, oscuro, contorneado de una sustancia más blanda, con colgajos deshilachados grisáceos al parecer impregnados de mucus; todo el conjunto, fuera de la boca, emplazado a unos seis centímetros y la señora Bisson creyó ver, en el disco central, una cara en formación, pero los dos observadores no han notado nada parecido. La sustancia estaba enteramente inerte y mantenida casi entre los labios de la médium, no teniendo otro movimiento que el impreso por la boca. Esto fué reabsorbido una vez, volviendo a aparecer poco después y siendo, esta vez, reabsorbido definitivamente en una rápida aspiración. Antes de esta manifestación externa, durante varios minutos, el médium tenía la boca llena y barboteaba la sustancia con la lengua y, luego de la reabsorción, mastica todavía algunos instantes hasta semejar la deglución. Seguidamente, abriendo la boca, ella muestra que no tiene nada. Eva colocó durante un segundo aproximadamente en contacto la muñeca del profesor Dumas con la sustancia, fuera de la boca, y la impresión percibida fué la de una materia viscosa, tibia e inerte.

*Nota de la Sra. Bisson:* No siempre es oscura la apariencia; frecuentemente es negra o gris o, más aún, blanca; véase, más adelante, nuestro juicio acerca de este punto en "Resumen sobre las materializaciones". En cuanto a que la materia parece inerte, he aquí la razón por la cual pedíamos insistentemente que se dejara evolucionar al fenómeno sin interferencias; entonces sí que ella hubiera tomado su propia vida y, con ella, sus movimientos característicos. Insistimos que no es "reabsorbida", sino "absorbida" y no por "aspiración", que es una palabra tendenciosa e inexacta, lamentablemente. La manifestación es absorbida (no ha sido reabsorbida) por la falta cometida por uno de los observadores. El médium recibió un golpe de luz brusco sobre la cara y tuvo un movimiento instintivo de retroceso, que hizo que la sustancia se absorbiera. La lengua del médium no juega ningún rol útil en cuanto concierne a lo que se entiende por borbotear, empleando la propia expresión de los experimentadores; el médium tiene una espe-

cie de cloqueo que no puede hacerse con la lengua, pero los observadores consideran como ya probada la regurgitación aun cuando, como se observa, nada se ha producido que les autorice a formular tal conclusión. Luego de la "desaparición" de la sustancia, que es bruscamente reabsorbida, el médium no "borbotea" más, ni tampoco "deglute". Esto es una suposición de los observadores, pero nunca una constatación. La sustancia, bajo el golpe de luz exabrupto, se ha replegado, absorbido de manera instantánea, sin que el médium realice ningún movimiento de "deglución"; y, finalmente, digamos que la sustancia es viscosa, si, fría y no tibia e inerte, agreguemos, en el momento en que se la toca.

32. La segunda vez, después de una larga sesión de "tomas", de esfuerzos, de rales, nada se había manifestado; ya el médium se había quitado su maillot y colocado su camisa cuando expresa que el fenómeno volvía y, vuelta a la salita de experiencias, barbotea aún, malaxando alguna cosa en su boca; esta vez, mientras que la señora Bisson le tenía la cabeza al través de una de las cortinas negras, ella queda en el cortinado, la boca contra su brazo izquierdo y no hizo más que salir, de entre sus labios, apenas algunos milímetros de una materia bastante análoga en su aspecto a una hoja de caucho en la que una cara aparecía más clara y la otra más oscura.

Como el desvanecimiento rápido del fenómeno había sido atribuido la vez precedente a la acción de la luz, iluminación mediante una lámpara de bolsillo, una linterna, esta vez, para permitir a la sustancia que se desarrolle, ninguna luz fué aproximada, ningún gesto fué hecho pero, a pesar de todo, al cabo de algunos segundos, la sustancia fué "tragada de nuevo" por el médium y esta vez, como la otra, el hecho no fué más adelante. De este modo es la sustancia que el médium hace salir de su boca luego de esfuerzos prolongados que fisiológicamente no pueden ser interpretados más que como esfuerzos de vómitos, sustancia que no tiene ninguna movilidad propia y que se engurgita bastante rápidamente. Esto es lo que nosotros hemos constatado en dos ocasiones, durante un tiempo muy corto de duración y en condiciones de iluminación insuficientes. Estamos, pues, muy lejos de haber constatado lo que la señora Bisson entendía que nos haría comprobar: Sustancia poseedora de una movilidad propia, que adquiriría formas variadas, emergentes de diversas partes del cuerpo de la médium.

Y nada, en nuestras observaciones, nos ha conducido a hacer uso de la noción de "ectoplasma".

*Nota de la Sra. Bisson:* Yo insisto acerca del hecho concreto de que los observadores han empleado la palabra análogo; estamos, pues, ante una simple comparación, que ciertos críticos han creído poder cambiar en afirmación y ellos han estado ayudando contra toda verdad al decir que el caucho había sido hallado y los contralores no lo han dicho; la luz de bolsillo ha sido colocada bruscamente a un centímetro de distancia de la cara de la médium, contrariamente a lo que se había convenido; mantenemos que el sujeto no "traga de nuevo" nada, la sustancia desaparece por donde viene. Propongo personalmente la siguiente explicación: El tiempo pasaba, el médium estaba "tomado" y el fenómeno no se mostraba; los observadores miraban sus relojes y se ponían nerviosos; uno de ellos tenía que tomar un tren. He aquí por que el médium dice la primera vez: Vestidme, no habrá nada; los fenómenos parece que se manifiestan algunos minutos más tarde y se vuelve a la cabina de trabajo; el médium "da" un poco, ella está fatigada, se siente desamparada por las notas, las reflexiones y la inconducta del doctor Laugier, reflexiones y comentarios que le tocan más intensamente cuando ella se halla en el estado secundario o de posesión; ella "da" un poco más y todo desaparece. Sobre este punto es interesante detenerse en el estudio efectuado por el doctor Beauprez. De otra parte, estimo que es resultado de una observación defectuosa que la sustancia no ha podido evolucionar delante de los controles y probar su movilidad; por dominio de la técnica operatoria, yo había propuesto la instalación de la cabina del médium aislada de la luz y los observadores permaneciendo en la habitación iluminada por la luz natural del día y ello fué rechazado.

### *Conclusión*

3. Finalmente, séanos permitido rendir plenamente nuestro homenaje a la buena fe y el ardor científico de la señora Bisson. En tanto, en oposición a su criterio en lo que concierne a la existencia de un "ectoplasma" que sería inexplicable a la altura de las actuales conquistas de la fisiología, nuestras experiencias han desembocado a resultados que no pueden ser considerados más que como enteramente negativos.

*Addendum:* La señora Bisson, a quien hemos comunicado este informe, ha tenido a bien declarar que ella no tenía nin-



guna objeción que formular. Ella comprende que en base a las constataciones obtenidas, nosotros no podíamos concluir de otra manera, pero lamenta habernos mostrado a su médium en un momento en que justamente no se hallaba en la plena posesión de sus medios y lamenta, asimismo, que las experiencias realizadas no se hayan prolongado lo suficiente como para ser fructíferas. L. LAPICQUE, G. DUMAS, H. PIERON, H. LAUGIER.

*Nota de la Sra. Bisson:* Los observadores señalan que, en base a sus constataciones, ellos no han podido ver "evolucionar" al fenómeno; si yo y mis numerosos asistentes no hubiéramos tenido durante una larga serie de años más que lo que se produjo en la Sorbona, tal vez hubiéramos concluido en las mismas deducciones; esta es la razón por la que, tal como consta en el addendum, declaro que no tenía ninguna observación "de hecho", que presentar respecto al informe. No tenía, es verdad, de hecho, ninguna objeción que formular pero, tal como se ha visto, tenía objeciones que plantear respecto a las conclusiones y a las condiciones en que se cumplieron las experiencias.

## ¿QUE ES LA MATERIALIZACION?

Presentar mis notas personales y confrontarlas con las constataciones formuladas en el informe de la Sorbona, me ha parecido el mejor medio y el más leal para someter a los ojos del público las piezas del proceso. Que me sea permitido, todavía, agregar a ellas algunos documentos que a nuestro juicio y por distintas razones nos parecen susceptibles de interesar a los lectores de buena fe. Es así como incluimos la pieza que, como conferencia de tesis, hemos presentado al Congreso de Ciencias Psíquicas de Copenhague, en agosto de 1920, en la que exponemos los resultados obtenidos de experiencias obtenidas con posterioridad a la publicación de mi obra "Los fenómenos llamados de materialización". Llamo la atención acerca del certificado de los doctores Beauprez y Vallet, que se reproduce al final de ese estudio; ese certificado responde victoriosamente a la hipótesis de la regurgitación. Los datos que en él se aportan son, además, desarrollados en una tesis del propio doctor Beauprez, donde el autor examina particularmente determinadas conclusiones formuladas por el informe de la Sorbona. Seguidamente hacemos algunas consideraciones al texto de un artículo de Marcel Prévost, aparecido en "Petite Gironde", de julio de 1922, que me ha parecido poner claramente en relieve las objeciones que la inteligencia y el buen sentido de un hombre sin concepto preconcebido puede formular luego de la lectura imparcial del susodicho informe de la Sorbona; agradezco al ilustre académico la gentileza de haberme autorizado a publicar aquí esta hermosa lección de suma cortesía y de capacidad. Un artículo de Fernad Divoire en "Petit Parisien" de octubre de 1922 y una carta del profesor Fournier d'Albe, quien acaba de publicar un interesante estudio acerca de los fenómenos observados en Belfast con la médium señora Goligher, ponen fin a este debate de reflexiones y sugerencias plenas de interés estudioso. Finalmente, me excuso ante mis otros corresponsales por no poder publicar sus testimonios, pero no he querido reproducir aquí más que los documentos de un carácter absolutamente impersonal; que me sea permi-

tido, aún, agregar un agradecido reconocimiento a todos cuantos me acompañan y me sostienen en la difícil ruta en la que estamos empeñados; esta ruta, es posible, resulte larga, pero estamos presta a recorrerla, resignadas, Eva y yo, pensando que nosotros no veamos el final del sendero, pero sí con la certeza de que otros la proseguirán; recogerán el fruto de nuestro trabajo. (A este propósito, por ejemplo, léase el ensayo de Sage acerca de las nuevas experiencias del doctor Schrenck-Notzing en "Psychica" del 15 de noviembre de 1922). Y nos ha de quedar la inmensa satisfacción de haber sido las primeras que osaron someter el nuevo problema de la realidad al examen de las inteligencias probablemente más refractarias del mundo entero en la admisión y reconocimiento de la realidad de semejantes fenómenos. Un día llegará, más pronto o más tarde, en que los médicos y los profesores de fisiología aceptarán estos estudios y recién entonces reconocerán el valor de nuestras afirmaciones, las que se resumen en esta frase que no cesamos nunca de repetir, desafiando a quien sea para demostrarnos que estamos equivocados:

"El cuerpo de algunos médiums desprende, en determinadas condiciones, una sustancia susceptible de tomar formas y aspectos diversos, reproduciendo todo o parte del cuerpo humano".

## RESUMEN DE LOS FENOMENOS DE MATERIALIZACION OBTENIDOS CON LA MEDIUM EVA CARRIERE

Fué en el año 1909 que conocí a Eva; en esas primeras sesiones, ella era dormida por uno de mis ayudantes; hemos sometido al médium el control más estricto y de ese control hemos de hablar más adelante. En esa época hemos obtenido, sobre todo, transfiguraciones, esto es, que el dotado aparecía recubierto de eso que ha sido denominado más tarde con el nombre de sustancia y que, en cierta manera, transfiguraba al instrumento. Ello no dejaba de ser interesante, pero mi objetivo era otro; deseaba yo misma dormir al médium a fin de controlarla sin cesar y tomar así enteramente la responsabilidad de los hechos constatados. Algunas semanas más tarde pude poner en marcha mis intenciones, el pariente de Eva no concurrió más, yo dormí al médium por primera vez y de ahí en adelante tomé la dirección completa de las sesiones; debemos agregar que, a partir de entonces nadie excepto yo misma, ha trabajado solo con Eva. Siempre la he dormido, nunca la dejé sola, las sesiones han tenido lugar en mi casa o en la de colaboradores nuestros. Insistimos sobre este punto por la razón de que diversos experimentadores han intentado hacer un cambio dando la sensación de suponer que ellos habían experimentado directamente con el médium y no es así. Hacia fines de 1909 me fué presentado el profesor Alberto de Schrenck-Notzing; durante varios años y en cada viaje que hacía a Francia, él asistió a las sesiones y contribuyó eficazmente en los trabajos cuyos resultados fueron publicados bajo su nombre en Alemania, mientras yo publicaba mis experiencias en Francia bajo mi nombre. En el año 1914, los tristes avatares de la guerra mundial nos separaron; mientras la guerra duró, sembrando muerte y dolor por doquier, muchos hombres de gran valor estudioso han llegado hasta nuestra casa y es posible citarlos a todos, pero destacamos al doctor Gustavo Geley, que asistió a nuestras experiencias durante un intenso año y al cual consentí voluntariamente a cumplir con Eva una serie de sesiones,

teniendo a bien trabajar desde el comienzo y precisar, según sus propias palabras, "que es usted la que ha descubierto a la sustancia, base de las materializaciones". Deseaba, de mi parte y con esas sesiones a cumplirse fuera de mi casa, probar una vez más que Eva podía obtener materializaciones en cualquier otro gabinete de trabajo. Todos cuantos han llegado a mi laboratorio han participado en alguna medida, ellos también, en la racional demostración de uno de los más apasionantes problemas que se le han presentado a la humanidad; la puerta, en tanto, prosigue abierta y los precursores quedarán felices de ceder su lugar, a condición de que les brinde justicia en el reconocimiento, a las nuevas conquistas del futuro que otros cumplirán. El calificativo de sustancia ha sido elegido una tarde de sesión; yo buscaba, para la obra que pensara publicar, un término mejor y más adecuado que el de "materia" y uno de los asistentes de esa época, el doctor Jean Charles Roux, conversando, pronunció la palabra "sustancia" y ese vocablo, hallé, se adaptaba mejor que ninguno a lo que deseaba calificar y así lo conservé. El vocablo, claro está, hizo camino después. El ingeniero Crawford, a quien vimos en Londres poco antes de que ocurriera su muerte, me hizo el grande honor de expresarme que el estudio de esta sustancia señalada en mi obra había sido el punto de partida de sus trabajos que tan trágicamente iban a finalizar (El ingeniero Crawford, lúcido experimentador y autor de la teoría de la "palanca encajada" para explicar fenómenos de levitación, en medio de una gran depresión sufrida por los estragos de la primera guerra mundial, tomó la desgraciada decisión de suicidarse. N. del T.)

Un control demasiado riguroso y mucha luz impiden la producción de fenómenos, ello es indiscutible, pero es preferible tener una materialización menos importante que muchas obtenciones logradas en condiciones defectuosas. Siempre es bueno poder responder de la realidad del hecho estudiado; es necesario, de igual modo, hacer una distinción indispensable entre experiencias estrictamente controladas y experiencias o, teniendo en cuenta la expresión de Pasteur, es fácil, con un poco de perspicacia y de atención, mostrar "por donde han entrado los ratones". Es necesario, lentamente, ganarse la voluntad y confianza del dotado y hacerle aceptar todos los controles; frecuentemente pareciera que una influencia malévola se complace dando a los fenómenos apariencias ridículas que derrotan a todos los razonamientos; si se persiste, no tardan

en surgir las materializaciones reales, por lo que es de todo punto de vista necesario que no se caiga en el desánimo. Si existen muchos buenos médiums, no es menos exacto que hay muchos malos experimentadores; cualquiera que sea el grado de confianza que se tenga de un dotado, jamás se debe abandonar la vigilancia, pues un médium, en estado de trance, nunca se halla a su entero libre albedrío. Es necesario que el observador permanezca atento y no deje pasar, aún sin poderlo explicar, ningún gesto dudoso del dotado. En esta circunstancia hay que considerarlo como a un niño que no sabe lo que hace; de todos modos, ensayaremos resumir las observaciones que me han sugerido las experiencias cumplidas hasta aquí acerca de los fenómenos de materialización y, para introducir un poco de claridad en la exposición, examinaremos: A) Primero de todo, qué es la sustancia, base —si es que podemos así decirlo— de los fenómenos; B) En segundo lugar, las apariencias que ella reviste y las distintas formas que adquiere, manos, cara, dedos, cabeza, sea con relieves naturales en cada caso o simplemente de superficie. C) Finalmente, hablaremos de la fuerza que presta al médium esa sustancia para formar las materializaciones.

### *El estudio de la sustancia*

Esta materia tiene diversas apariencias que tienden siempre hacia las materializaciones completas; la materia tiende a consolidarse tomando forma y de ahí que para estudiar eficazmente a las materializaciones nos parece necesario aprender a conocer muy bien a la sustancia y de seguir el proceso de su formación. ¿Cómo aparece ella? ¿De dónde viene? ¿Cómo desaparece? La materia, digamos ya, la sustancia aparece por lo común en masa fibrosa, deshilachada, frecuentemente agujereada, de filamentos movibles que en manera alguna puede ser comparada —si una comparación se impone— más bien que al epiplón. Por lo general, se la ve salir de las aberturas mucosas pero, igualmente se la puede ver salir de las regiones lumbares, de la nuca o del costado izquierdo del cuerpo del dotado. Es de este costado como más frecuentemente se observa la manifestación del fenómeno; a menudo ocurre que las materializaciones son precedidas de un líquido abundante que sale de la boca y este líquido es de un color blanco cremoso. A veces, un cordón de sustancia se despega de los pulgares de Eva, tomando contextura y tendiendo a unirse para aparecer, luego, fuera

de las cortinas y entonces todos los concurrentes pueden seguir cómodamente la evolución del fenómeno. Frecuentemente, la sustancia sale del ombligo aglomerándose a su redor, tal como acontece con la vaselina que sale del tubo que la contenía, desbordando: entonces sube sobre el médium, se arrebuja en sus senos y forma, de un seno a otro, como un filet, activando una formación. Si la sustancia sale de la boca, cosa frecuente, parece salir de las encías o de las mejillas y no del estómago como lo han supuesto erróneamente algunos observadores poco habituados a las manifestaciones: la sustancia viene en masa, en rama, en trozos, toma diversas formas y apariencias, todo según las fuerzas y la cantidad. En cada aparición, la sustancia se comporta como un ser viviente y es muy común verla sujeta al médium por una larga atadura como un cordón umbilical que presenta en su trayecto numerosos nudos o espesamientos. En una oportunidad, durante una experiencia, se ha podido ver a la sustancia deslizarse a lo largo de las piernas de Eva, correr sobre la alfombra y dirigirse a nosotros dando la cabal impresión de un reptil en movimiento. Después de los comienzos de los estudios, la sustancia se ha presentado bajo tres aspectos distintos: Negro, gris y blanco, brillantes; luego de varios meses, un cuarto aspecto fué dado observar: Una sustancia marrón rojizo apareció. Esta sustancia recuerda a la carne viva: al contacto, la sustancia ofrece muy variables impresiones si bien, a menudo, es húmeda, incluso viscosa, luego dura, seca o ligera como una tela de araña; estas diversas impresiones varían según sean las formas aparecidas. Aclaremos que, en tanto la sustancia se muestra sola y no ha tomado ninguna forma, es viscosa y si un dedo, por ejemplo, aparece en medio de ella, ese dedo es espeso, brusco, duro y si, por lo contrario, la forma es íntegra y envuelta de sustancia, la impresión de una tela de araña predomina; si la forma es inconclusa pero aparece en masa, se tiene la sensación de alguna cosa seca y espesa.

La sustancia es extremadamente sensible al tacto o, por decirlo mejor, si se la toca, como sustancia o como forma materializada, sin prevenir al médium, éste sufre un sobresalto violento. En cambio, si el médium es advertido, junta sus fuerzas con el fin de soportar el contacto, toda vez que la sensación de tocar las formas aparecidas le es doloroso: Es que se halla en estado evidente de hiperestesia. Además, si se toca la sustancia o la materialización sin estar el médium prevenido, todo

se vuelve a absorber con una acentuada rapidez. Igualmente ocurre con la luz, no es la materialización quien no puede soportar la luminosidad intensa, sino que es el médium pero, sobre la luz ya hablaremos más adelante. La sustancia se agita y actúa como un ser inteligente: Avanza, retrocede, se protege arrimándose al médium y si una cabeza está formada, a menudo aparece delante nuestro con graciosos movimientos de saludos; si admiramos una materialización, ella va y viene, actúa como manifestando su alegría. Diversas formas se desarrollan en medio de la sustancia: dedos, manos, cara, sea íntegras o fragmentarias. En ocasiones, una cara se muestra, pequeña como una naranja y, en la misma sesión, aumenta de tamaño y, bruscamente, aparece en su dimensión normal; se ha podido ver, una tarde, una cabeza de hombre formarse ante los observadores sobre las rodillas juntas del médium. Reproducimos las anotaciones de esa sesión publicada en enero de 1921 por P. Désirieux, secretario general de "Psychica" y que dice así:

"El día 6 de diciembre de 1920, a las 20,45 horas tomamos lugar frente al gabinete medianímico, "mi casa", como le place llamarlo Eva; he aquí lo que ha sido esta sesión, de la que transcribimos las fases destacadas apenas se concluyó y según mis observaciones propias. La cabina es un cubo, construido en latón sobre el cual se ha tendido una tela negra, es desmontable y se desplaza con facilidad (Esta cabina precedió al saco o bolsa empleado actualmente). La iluminación se hace por medio de una lámpara común, blanca, velada por una pantalla que permite vernos todos los presentes. El control del gabinete ha sido hecho minuciosamente antes y después de la sesión por los doctores Hélan Jaworski, R. Warcollier y por mí. Jaworski y las dos damas presentes controlan a la médium: Boca, nariz, cabellos, cuerpo; el maillot y la blusa, negros ambos, con que está vestida Eva, son controlados en sus aberturas, cuello, puños. El médium se sienta en un sillón de respaldo, que no tiene guarniciones y toma las manos de la señora Bissou, que está a su frente, y la hace dormir; a la derecha del médium, como control, me ubico yo mismo y, luego, en ese orden, tendiendo el semi-círculo, se hallan el doctor Jaworski, ex-jefe de neurología en las fuerzas armadas, Warcollier, ingeniero-químico y psicólogo muy conocido, la señora Carita Borderieux, la señorita Petitot y, como control del lado izquierdo, el señor Juan Contostavlos. Ninguna expectativa alucinatoria; la conversación gira sobre diversas cuestiones filosóficas ajenas



a los fenómenos que se esperan durante la primera posesión del médium; a poco, Eva gime, se agita, pero nunca sus dos manos dejan de ser visibles para todos. Nada vemos todavía pero, a poco, una mácula blanca aparece, fugaz, sobre la espalda del médium: un ligero ruido, que se puede comparar al producido por la multitud de chispas eléctricas de débil intensidad, golpea mi oreja y fuera de la cortina que yo rozo, aparece y desaparece un perfil netamente perfilado. Eva tiene sus manos bien visibles y sus pies fuera del gabinete y la señora Bisson tiene a esas manos sobre sus propias rodillas. Vuelve la crisis y dos veces consecutivas sale de la cortina de la derecha una masa confusa, imposible de definir y se suceden irradiaciones fluídicas en el interior del gabinete y todos vemos una larga mancha blanca sobre el abdomen del médium. De pronto, una materialización sin forma precisa al comienzo se condensa ante nuestras miradas, sobre las rodillas de Eva, entre sus manos abiertas. La forma acusa un relieve muy nítido: la cosa, enteramente materializada, se halla aproximadamente a veinticinco centímetros de mis ojos y la miro con toda sangre fría y la minuciosidad que me brindan veinte años de estudios y de prácticas psíquicas. El conjunto de esta cosa: Se trata de una cabeza de hombre. Detalles: Boca delgada, sombreada de un fino bigote, nariz bien hecha, de punta redonda, ojos grandes, abiertos y vivos aunque inmóviles. Nada de esa mirada ficticia de las máscaras o de estatuas; los cabellos parecen tirados hacia atrás, a la moda moderna, la luz de la gruesa lámpara blanca brinda a esta máscara un aspecto de borracho: la fisonomía es calma pero no de inamovilidad de muerte. Aproximadamente durante treinta segundos puedo contemplar esta cara con una nitidez y un relieve irrecusables. De repente, bajo mi propia mirada, sin ningún movimiento de parte del médium, la cara de nuestro huésped desconocido desaparece subitamente. Poco después, una nueva mancha blanca aparece sobre la espalda de Eva y esto es el fin de la sesión. La médium es por mí conducida hasta el atelier personal de la señora Bisson, en plena luz, vestida de nuevo y reiteramos el examen del gabinete. Frente a estos hechos constatados, ninguna conclusión se impone más que la de su absoluta autenticidad. Ideoplastia? Presencia real de un desencarnado? Puede ser fraude? Ilusión? Alucinación? No, eso sí que no, mil veces no. Los fenómenos obtenidos por Eva han sido negados por los escépticos sin experiencia o por contradictores prevenidos en

su contra que buscan en su ruidosa negación una reclame de malos kilates. De mi parte y por lo que me concierne, luego de tantos ilustres testimonios, afirmo la perfecta realidad, basada en el testimonio de mis propios ojos y de mi poca experiencia, agradeciendo vivamente a la señora Bisson y a su médium Eva con la valentía, que es justicia, de afirmar experimentalmente qué es la verdad", Firmado: Pierre Désireux.

Ahora volvamos a nuestro estudio; si la fuerza actuante es insuficiente, los fenómenos se muestran chatos, no acabados, a menudo fragmentados, desflecados, tal como la sustancia es cuando aparece sola, antes de consolidarse para tomar forma, que aquí es entonces la materialización. Para la obtención o para la no producción de los fenómenos, hay muchas voluntades en juego entre las cuales la del médium no es en manera alguna la principal pero sí, y simplemente, el instrumento, el canal —para emplear su propia expresión— que sirve a las fuerzas desconocidas, que llamamos fuerzas X y que se muestran como fuerzas deseosas de manifestarse. Si el médium se halla en buen estado, moral y físicamente, de buena salud, de buen humor, sin fatigas, se tiene mucha chance de obtener una sesión positiva. Si, por el contrario, el médium se halla colérico, nervioso, ansioso, antes de la sesión, o fatigado, o preocupado en cuestiones íntimas o personales, de familia, casi seguramente se tendrá una sesión negativa. Pero, no obstante todo lo dicho, y a pesar del buen estado del médium y con todos los requisitos favorables, es necesario que la fuerza X sea presente, pues de lo contrario no se obtendrá ningún fenómeno. Si dicha fuerza presente y es pujante, llega al punto de dominar el mal estado del médium y arrasa con todas las barreras; lo que llamamos fuerza X, antes llamada la fuerza productora de la sustancia y de todas las formaciones, se muestra más activa en la época menstrual, al par que las sesiones que preceden a esta época son, por lo común, las negativas. Para la formación de los fenómenos, nuestro deseo o nuestra voluntad no tienen ninguna influencia; el fenómeno anuncia su presencia por un cambio total del estado del médium y a partir de ese momento, Eva grita, llora, me llama y dice sufrir; no tiene ningún control sobre sí misma y toda ella es presa de la fuerza que la posee. Menos que nuestra voluntad puede la voluntad del médium, una vez que surgen los primeros síntomas de la presencia de la fuerza actuante; llegado este instante, nosotros quedamos enteramente neutros, el médium nos

solicita que hablemos, a fin de arreglar las vibraciones que le alivianan a ella el ambiente, le ayudan a desarrollar y a ponerse en estado de receptividad. Además de lo expresado, los fenómenos no vienen después de nuestros pedidos o de nuestro deseo y, a su vez, en cambio, aparece cuando quieren o, puede ser, cuando ellos pueden. Si la producción de fenómenos fuese ayudada por la voluntad del médium o por las muestras, no tendríamos tantas sesiones negativas; para obtener fenómenos, Eva debe ser puesta en estado magnético poco profundo, si está lejos del sueño se oscurece la producción de fenómenos. Yo la duermo con mucha facilidad. La desaparición de los fenómenos es tan curiosa como su aparición; por lo común, esta desaparición tiene lugar con una rapidez tal que es imposible decir dónde y cómo la aparición se desvanece y absorbe, mientras que otras veces la vemos precipitarse en la boca del médium; cuando este modo de esfumarse se produce luego de la aparición de un fenómeno importante, parece que el médium se está ahogando y, en realidad, todo se absorbe y se funde, se derrite —por así decirlo— penetrando en la boca del médium, cualquiera sea la importancia de la aparición. Hablaremos, en tanto, del control y de la luz; en sus comienzos, Eva era desnudada y vestida con un largo peinador negro: después la recubríamos con un calzón negro de los pies a la cintura, calzón cosido al delantal también negro. Luego la revestimos de un calzón negro que, a modo de mamelúco, le tomaba desde los pies hasta el cuello, al que sobreponíamos un delantal negro, siendo él todo cosido en ambas muñecas y en el cuello. Lo más frecuente es que una asistente se haga cargo de esta tarea previa de control; durante las experiencias, las manos de Eva son tenidas por los asistentes, uno u otro o por mí misma. En todo caso, ellas siempre quedan a la vista de todos y fuera de las cortinas; antes y después de cada sesión, el examen del gabinete se cumple como así el del sujeto: Boca, cabellos, orificios, etc. Eva siempre ha tolerado con coraje las exigencias de control, muchos humillantes y otros penosos. Nada más justo que aprovechar la ocasión para agradecersele vivamente.

Ello ha permitido, superando obstáculos, establecer la más absoluta autenticidad de las manifestaciones obtenidas por su mediación; hablemos, ahora, de la iluminación; al comienzo había una sola y fuerte lámpara roja; más tarde, no tan grandes, distribuimos seis lámparas rojas. Después de haber ensayado

distintos colores, amarillo, verde, azul y lugares, nos hemos quedado con la lámpara blanca de cincuenta bujías, recubierta de un reflector y al abrigo detrás de un biombo. Este tipo de luz, no solamente permite una buena observación sino que, además, no es deformante como ocurre con las otras indicadas. Desde hace cinco meses, el señor Jeanson, industrial y ahora uno de mis asistentes, se muestra muy interesado por las experiencias, que él sigue regularmente; basado en los fenómenos espontáneos obtenidos por Eva a plena luz del día —fenómenos que hemos señalado en nuestra obra— me ha pedido si aceptaría ensayar realizaciones de experiencias luego del mediodía, hacia el atardecer, con la gran luz que recibe el atelier que yo ocupo. Habíamos tenido un poco de hesitación a causa del mismo médium; sabíamos de la posibilidad de la experiencia, pero dudábamos de la reacción muy viva sobre el médium y, por consecuencia, una intensa fatiga sobre ella. Consentimos pero con la expresa constancia de reservarnos el derecho de suprimirlas si el médium no pudiera soportar este género de experiencia. Yo dije el médium, pues solo después de mucho tiempo pude constatar y señalar, como ya lo hemos dejado dicho aquí, que era el médium y no las apariciones quien no podía soportar la luz en intensidad. Con el fin de proteger a Eva y, al mismo tiempo, de permitir a las fuerzas su condensación en torno a ella, el señor Jeanson ha fabricado personalmente una especie de saco que se suspende de un balcón; a ese saco han sido cosidas dos mangas, a fin de permitir el paso de los brazos y manos del médium. Al costado izquierdo del saco hemos reservado una abertura por la cual podemos seguir la evolución del fenómeno desde su comienzo y que, al médium, le permite respirar. Esta nueva experiencia ha dado resultados nulos. El médium, dormido, ha comenzado por quejarse y por decir que no quería así, que ello le hacía mal, le lastimaba, etc., pero yo he seguido atentamente los efectos de esta experiencia y, en realidad, Eva soportó tan bien las alternativas con la luz natural que no he dudado en insistir y continuar sobre el particular. En el momento actual, podemos trabajar con plena luz de mi atelier, vemos las apariciones al día y sin contrastes. Posteriormente y con este método de trabajo hemos obtenido muchísimas apariciones y, cosa que parece extraordinario, las apariciones parecen tener placer en mostrarse a plena luz, se quedan más tiempo visibles, se llegan hasta nuestras manos, se prestan voluntariosas a nuestro examen. Hace

algunas semanas; con gran sorpresa de nuestra parte, luego de haber seguido con interés la evolución que cumplía un paquete, digamos así, de sustancia, ella se desenvuelve sobre Eva convirtiéndose en una deliciosa mujer pequeña de una altura de veinte centímetros en medio de toda esa sustancia; esta deliciosa forma deambuló sobre Eva avanzando dulcemente hacia nosotros; prosiguiendo su trabajo, ella vino a colocarse entre las manos de Eva, fuera de los cortinados, luego pasó a la mano de un concurrente, el señor Jeanson, y enseguida pasó a las manos mías. He aquí el informe verbal que formuló el señor Jeanson:

“Sesión del 25 de mayo de 1921, a las 16,30 horas; asisten seis personas y el control del médium se hizo antes y después de la experiencia. La señora Bisson duerme a Eva y esperamos tres cuartos de hora; al cabo de ese lapso de tiempo, la respiración del médium se acelera, hace oír sonidos un poco guturales y en sus manos que— según es habitual— no han dejado de ser tenidas por los controles, la señora Bisson a la derecha y yo a la izquierda, aparece subitamente un poco de sustancia gris y blanca, cuyo volumen aumenta, toma la forma de una mandarina, luego se ovaliza más y se alarga de tal forma que su longitud puede tener unos veinte centímetros y unos seis centímetros su diámetro. En ese instante, a plena luz del día, la materialización se separa de las manos del médium y de los controles y monta un poco más arriba; cada uno comprueba que el extremo izquierdo de la materialización se transforma en cabellos muy finos y que la parte central deviene blanca y como iluminada; se modela muy rápidamente y todos nosotros podemos reconocer, admirablemente modelada las partes corvas de una mujer vista de espalda que estuviera como enganchada en una ganga informe. La piel blanca avanza rápidamente primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda y la sustancia se transforma progresivamente y sin cesar en una pequeña mujer desnuda, hermosa, cabal, de formas impecables, de la que vimos surgir cintura, muslos, caderas, senos, piernas, pie, etc. De la primitiva sustancia informe no resta más que cordones grises y negros enroscados hacia el bajo vientre, de los que no se ve los puntos de unión. La pequeña aparición es admirable de fineza, de largos cabellos rubios que recubren y descubren, enrulándose alrededor de la cintura, los senos, cubriendo y descubriendo distintas partes del cuerpo en sus movimientos, cuya parte inferior es de una blancura in-

maculada. Toda la materialización tiene, toda ella, veinte centímetros de altura y se halla perfecta y claramente iluminada por la luz que cae de un largo vitrail y visible para todos los presentes. Al cabo de dos minutos, ella desapareció y luego se mostró de nuevo, con los cabellos dispuestos de tal manera que se veía la cara. Constató que las piernas tienen movimientos propios, una de ellas se repliega haciendo lugar a las articulaciones de la cadera y de la rodilla. La aparición desapareció bruscamente; aún así y todo, ahora, la sustancia es visible, en las manos de la médium y se muestra muy rápidamente una cara delicada de mujer que parece iluminada por una claridad que le es propicia; esta aparición, en escala, de cinco veces más grande que la materialización precedente y se admira el azul nítido de los ojos, el carmín de los labios. Esta aparición se desvanece, y yo introduzco mi mano libre por la abertura del saco y siendo un contacto indefinible, comparable solo al contacto que produciría una tela de araña espesa. Poco después, la médium entra, abre el saco y nosotros volvemos a ver a la pequeña mujer desnuda extendida, como acostada sobre el delantal de Eva. Ella se halla en su forma primitiva ya descripta, más pequeña en unos cinco centímetros, acostada sobre su vientre, la cabeza vuelta a la izquierda y los brazos liberado de los caballos. La señora Bisson solicita a la aparición de que se mueva, a fin de mostrarnos que ella es una forma viviente; es así como la figulina se agita, se mueve y, sin cambiar de lugar, gira sobre sí misma y se muestra, sucesivamente, del costado derecho y luego de frente, tomando, por fin, su posición anterior. Las piernas, que estaban cruzadas a la derecha, se desplazan y se cruzan a la izquierda; después, tomando apoyo sobre las manos, la forma realiza un restablecimiento en base a la fuerza de sus músculos, tal como es clásico en gimnasia, pues así se coloca de pie y luego se recuesta en una nueva posición, con su cabeza girada hacia la derecha. El médium, en tanto, me toma una mano y, llevándola a la boca, me hace explorar su cavidad bucal que hallamos enteramente vacía. Durante este tiempo, la pequeña forma continúa sus evoluciones, sube y baja verticalmente del pecho del médium, a la manera de un ludión. Justamente en este momento, el médium libera sus manos de las nuestras en control, toma a la figulina de pequeño cuerpo y la deposita en mis manos, a cuarenta centímetros fuera del saco. La aparición queda en mis manos, como una estatúilla viva, durante diez segundos y cada uno ha po-

dido constatar la perfección y pureza de sus formas. Este pequeño cuerpo es pesante, el toque brinda sensación de seco y sólido y no brinda ni la sensación de calor ni frío. Huye de mis manos y se la ve todavía un instante evolucionar sobre las rodillas del médium y luego desaparece definitivamente. Se deja reposar unos momentos al médium, luego se lo controla y se lo acuesta sobre un diván vecino. La sesión ha sido, indudablemente, inolvidable para los presentes, por interés del fenómeno y como admirable control". Firmado: Maurice Janson. ¿Qué son las manifestaciones? ¿De dónde salen? ¿Qué son ellas? Muchísimas hipótesis se han formulado y todas son interesantes al par que ninguna sola puede pretender ser la verdadera. Si, como lo suponen los espíritas, son los espíritus desencarnados que nos vienen a visitar, ¿de qué esferas descende esta mujer en miniatura de la que concluimos de hablar? ¿Y de dónde son oriundas las manifestaciones planas y deshilachadas? ¿Si la teoría de la ideoplastia implicando que la idea en la acción proviene siempre del médium o de los espectadores —para usar un vocablo antiguo que no corresponde— es la verdadera, cómo explicar el rol bastante negativo que juegan los experimentadores desde el punto de vista de la producción del fenómeno? ¿Cómo explicar igualmente, siempre aceptando la hipótesis de la ideoplastia, tal como queda ya dicha, la "toma" brutal del médium a horas desprevenidas? ¿Cómo explicar, por ejemplo, que a las nueve de la mañana, Eva, ocupada en su toilette o en su habitación, caiga bruscamente dormida en trance? ¿Y que apenas tengo yo tiempo de transportarla con dificultades hasta el cuarto de reuniones, en donde ella me brinda de inmediato una materialización?

Fuera de las explicaciones comunes, existe una hipótesis que parece bastante ajena para aquellos que han estudiado los fenómenos que brinda Eva; algunos experimentadores, en efecto, han hablado de regurgitación; es difícil pretender que el médium puede hacer desaparecer y enseguida engullir con una rapidez vertiginosa a toda una aparición, a menudo de tamaño natural. E, igualmente, puesto que ello es frecuente, si los fenómenos se abren paso desde el bajo vientre, ¿en qué queda la hipótesis de la regurgitación? No obstante la inutilidad de esta suposición, he deseado poder responderla con pruebas al canto y, en tal sentido, le he solicitado a un médico, que había asistido en nuestra casa a sesiones para que hiciera un examen radiográfico a Eva. He aquí el resultado de este examen:

“Certificado. Los abajo firmantes, Luis Beauprez, doctor en medicina de la Facultad de París, antiguo interno de los asilos, antiguo preparador de radiología del hospital Broca, médico experto para los Tribunales, con domicilio en París, 32, rue Desaix y Emilio Vallet, doctor en medicina de la Facultad de París, antiguo interno de Saint-Lazare, Caballero de la Legión de Honor, con domicilio en París, 72, rue Cardinet, certificamos haber procedido el 24 de mayo de 1921, al examen radiológico del esófago y del estómago del médium de la señora Bisson, señorita Eva Carrière que uno de nosotros, el doctor Beauprez, conocía personalmente por haberla visto varias veces en la casa de la señora Bisson, en sesiones en cuyo transcurso esta médium ha dado materializaciones. El examen ha sido practicado a las diez de la mañana; la señorita Eva estaba en ayunas y le hemos hecho beber una leche de bismuto y hemos podido constatar que el pasaje del bismuto en el esófago se cumple de una manera absolutamente normal y que el esófago no presenta ninguna particularidad, tales como estrechamiento, dilatación o divertículo. El estómago presenta una bolsa de aire de volumen normal, el llenado de este estómago se hace normalmente y luego de la absorción de aproximadamente doscientos cincuenta gramos de leche de bismuto, se observa una imagen de estómago “en pie de media” en que el punto de declive se halla a un centímetro por debajo del ombligo. Al final del llenado, las contracciones segmentan las tres cuartas partes inferiores del estómago y estimulan la evacuación duodenal. Esta evacuación se cumple normalmente y no se observa ni hiperkinesia gástrica ni menos aún movimientos autoperistálticos ni de regurgitación. De perfil, las faces gástricas tienen un contorno regular, sin lagunas ni divertículos. En resumen, podemos concluir del examen que hemos practicado, que la señorita Eva presenta un esófago y un estómago normales en los que el funcionamiento es, asimismo, normal. Firmado: Beauprez, Vallet, París, mayo 30 de 1921. Las firmas están legalizadas”.

En definitiva, se nos hace necesario a todos continuar nuestras constataciones y nuestras experiencias, sin buscar darle un nombre a la fuerza X que utilizamos en el decurso de nuestros estudios; de todos modos, estamos obligados a constatar que esta fuerza actuante es inteligente. Es imposible, en el momento actual, hacer la afirmación de que tal o cual hipótesis res-



ponde a la realidad de los hechos. Lo que no es posible negar es la existencia de una fuerza X, de una energía inteligente, que preside ciertas experiencias y que parece dirigirlas.

## LA REGURGITACION

He aquí, ahora, el estudio efectuado por el doctor Beauprez acerca de la llamada regurgitación:

"París, octubre 23 de 1922. Estimada señora Bisson: He leído con el más grande interés el informe oficial de las experiencias de la Sorbona publicado en "La Opinión" del 8 de julio pasado y la lectura de ese informe me ha inspirado algunas acotaciones y objeciones que pongo en su conocimiento; estas notas conciernen no a la materialidad de los hechos observados en el decurso de las quince sesiones cumplidas sino al análisis de los resultados obtenidos. Ellas, las acotaciones críticas que hacemos, tocan dos puntos, a saber: "El estado de toma o posesión" y "Los fenómenos ectoplásmicos".

1. *Estado de toma o posesión:* El informe de los expertos de la Sorbona describen como sigue el estado de "toma": "Este estado se caracteriza por una respiración extremadamente superficial y rápida, aproximadamente a cien por minuto, acompañada de temblores seguidos, en general, por períodos de espiración muy prolongada y ruidosa, gemidos o rales que la señora Bisson compara a los gritos de una mujer en parto. Se acompaña con la vuelta de la cabeza hacia atrás y en extensión forzada. Esa aludida espiración ruidosa es debida a la contracción intensa de los músculos abdominales subsecuente a la inspiración torácica forzada, alargamiento del tórax por intensa contracción de los músculos inspiradores; la glotis, que está completamente cerrada, no deja salir más que muy lentamente el aire que hincha los pulmones. En estas condiciones, los órganos abdominales se hallan fuertemente comprimidos entre el diafragma y la pared abdominal, formando como los dos platos de una prensa; en ciertos momentos, esta espiración forzada aparece bajo la forma de espasmos violentos y bruscos. Se percibe, entonces, a la palpación, a todos los músculos del cuello fuertemente contracturados, en manera especial los esternocleidomastoideos; el cuello está hinchado, la masa tiroidea hecha prominencia, las venas yugulares salientes y, al final del espasmo, algunos movimientos de va y viene destaca a la

manzana de Adán. "Se reconoce, aquí, los muy característicos gestos del esfuerzo por vomitar".

Así es como se expresan los expertos en su informe; bien, me ha sido dado asistir muchas veces a sesiones en el curso de las cuales el médium, que ha sido el mismo de las experiencias de la Sorbona, ha brindado fenómenos de materialización. He podido observar personalmente los fenómenos descritos por los honorables expertos bajo el nombre de estado de "posesión"; estos hechos, descritos en el informe oficial son absolutamente semejantes a los que me ha sido dado observar. Pero, y es aquí donde mi opinión diverge de la expresada por los expertos, yo no he reconocido en esos fenómenos los gestos "muy característicos" y agrego exclusivamente característicos del esfuerzo por vomitar. Vemos, además, en los síntomas observados en el médium, cierre de la glotis, compresión de los órganos abdominales entre el diafragma de una parte y la pared del abdomen, de la otra parte, espasmos violentos y bruscos, músculos del cuello fuertemente contracturados, masa tiroidea bastante pronunciada, venas yugulares puestas de relieve, como síntomas de expulsión semejantes a aquellos que se observan en el parto. Para mí, el médium se esfuerza no en vomitar, sin en expulsar de su cuerpo, de exteriorizar por un sitio cualquiera de sus tegumentos o por orificio natural, al fenómeno ectoplásmico exactamente como una parturienta lo hace con su hijo. Leemos en el "Tratado de obstetricia", de Ribemont-Dessaigne, tercera edición, página 320, la descripción de los dolores de la mujer en parto; encontramos allí que: "Cuando la dilatación del orificio uterino está completado, sobreviene los dolores de expulsión que hacen progresar al feto hacia el bacín blando; luego vienen las contracciones de los músculos abdominales a agregarse a las contracciones uterinas, la mujer renueva sus gritos, realiza esfuerzos violentos a los que suceden espiraciones prolongadas. El esfuerzo juega un gran rol en la terminación del parto y viene con su pujanza a ayudar a la contracción uterina". En el libro de obstetricia "Teoría y práctica de los partos en cuadros sinópticos", del doctor Paul Bouquet, año 1900, página 70, hallamos la descripción de fenómenos fisiológicos del parto, a propósito de contracciones abdominales o esfuerzos, la descripción de tres tiempos en el esfuerzo: 1º Inspiración profunda. 2º Contracción de los músculos espiradores y fijación de las paredes torácicas. 3º Contracción abdominal que hace ceder a uno de los

es "interés periféricos". Comparemos la descripción del estado de posesión hecho por los expertos con la descripción de los dolores del parto de Ribemont-Dessaigne y el de los tres tiempos de esfuerzo para el parto del libro de Bouquet. ¿Qué diferencia hallamos entre estas tres descripciones? Ninguna. Los expertos de la Sorbona me parece que han observado muy bien los fenómenos presentados por la médium en estado de trance, pero han dado a los hechos observados una interpretación muy estrecha, la del vómito, al paso que los fenómenos pueden constituir los síntomas de un esfuerzo de expulsión en un sentido más amplio que si se tratara solo de vómito, de parto, de dolores de expulsión, de defecación, etc. ¿Los fenómenos descritos por lo expertos bajo el nombre de estado de posesión permiten pensar en la regurgitación? Yo no lo creo y he aquí las razones de mi opinión: La regurgitación no se produce de la misma manera que la expulsión o vómito; es un fenómeno, si es que yo puedo expresarme así, que lo menos que produce son estruendos, no se acompaña de contracciones de los músculos inspiradores del diaframa, ni de músculos abdominales, ni de rales de espiración ruidosa, ni hinchamiento de los músculos del cuello, etc, etc. La regurgitación está constituida por la ascensión, en el esófago, de una pequeña cantidad de líquido o de papilla gástrica. El bolo regurgitado puede, según sea su volumen, no traspasar el esófago o llegar hasta la faringe y la boca y constituir, allí, la verdadera regurgitación. Ella, la regurgitación, es debida a la acción de las contracciones antiperistálticas del estómago y del esófago. Normal en algunos animales, los rumiantes, ella no aparece en la especie humana más que en el curso de diversas dispepsias, la pirosis, por ejemplo, en la hiperclorhidria, en la cual ella constituye uno de los síntomas. La regurgitación no puede ser ayudada por influencia de la voluntad; esta última no tiene nada que hacer en la producción de movimientos antiperistálticos de los distintos segmentos del tubo digestivo. Por las razones expuestas hasta aquí, estimamos que es imposible a la médium Eva "regurgitar" a voluntad. Esto me recuerda hablar de ciertas personas, catadores de venenos, tragadores de billetes de banco, de petróleo, etc., que restituyen a voluntad y a la voz de mando, por así decirlo, el objeto tragado y previamente designado. Estos sujetos, llamados mericistas, han sido estudiados en diversas ocasiones. Hace una docena de años, el doctor P. Farez ha publicado una observación de un caso de

estos maricistas, que se hacía llamar Mac Norton; este hombre tragaba, con algunos litros de agua, venenos, ranitas que luego restituía por la boca, *sin esfuerzo*, con toda facilidad, lo uno o lo otro, según pedido y sin la más mínima superchería (Véase la Revista de Psicoterapia, enero de 1912.) En el año 1913, un bávaro llamado Herman W. . . repitió las experiencias de Mac Norton y repitió las mismas hasta treinta veces por día (Id. id. de junio 1914). En el número de septiembre de 1921 de la conceptuada "Medicine Internationale Illustrée", el doctor Farez relata la observación de un ruso que bebió uno tras otro y con entera facilidad, veinte, treinta vasos llenos de agua y luego, juntando los labios dejando una abertura central pequeña, *sin ningún esfuerzo aparente*, restituye una parte de esa agua ingerida en un hilo delgado, uniforme, regular, parejo, con curva parabólica: Hombre-fuente, hombre-grifo de agua; bebe una media docena de pequeñas dosis de venenos coloreados y, a la voz de mando, al gusto que se desee, echa esos venenos en su boca, los recoge delicadamente entre sus dedos y los deposita enteramente activos en su tubo habitual. De la misma manera, devuelve billetes de banco y avellanas que expelle a la voz de mando, uno u otro. (Véase "Medicine Internationale Illustrée, septiembre de 1921). Estos hechos de mericismo son curiosos pero no misteriosos; el estudio radiológico del mericista ruso ha mostrado que este hombre, en el relleno al máximo de su saco estomacal una condición favorecedora del éxito de sus experiencias. La contracción de los músculos abdominales producen más fácilmente su efecto sobre el abdomen lleno de agua; los objetos que flotan sobre el agua llegan más fácilmente al orificio superior del estómago, el cardias, que penetran y ascienden hacia el esófago, en el cual caminan gracias a las contracciones antiperistálticas del mismo; las conclusiones del radiólogo que ha examinado a este caso ruso, doctor Charlier, "Comunicación a la Sociedad de Radiología", junio 14 de 1921, son —entre otras— las siguientes:

"Los líquidos ingeridos y los objetos tragados se acumulan en el estómago que es de grandes dimensiones, antes de volver a subir al mando; la vuelta del líquido se realiza en dos tiempos; las contracciones abdominales las proyecta en el esófago, pues el cardias se cierra y los objetos remontan bajo la acción de las contracciones antiperistálticas del esófago. El llenado al máximo del estómago parece ser una de las condiciones favorables para la vuelta de los líquidos y de los sólidos. Para la

vuelta de estos últimos, otra circunstancia favorable la constituye el hecho de que ellos flotan en la superficie del líquido".

El médium observado por los profesores de la Sorbona no puede, a mi entender, de ninguna manera ser comparado al mericista de la prueba; Eva se halla desde antes y durante la sesión en la absoluta imposibilidad de emplear alguno de los medios de acción de que se valen los mericistas y, en particular, ella no ingiere, no traga agua; además, ellos vierten sin esfuerzo su estómago, lo vacían de su contenido, al par que Eva, y mientras se halla en "estado de trance", realiza violentos esfuerzos de expulsión. Se puede, pues, afirmar que no existe nada de común entre los fenómenos presentados por la médium Eva y los que han sido observados en mericistas.

2. *Fenómeno ectoplásmico: Emisión de saliva:* Hemos dejado de lado las emisiones de saliva, "a veces tragada de nuevo por la médium y, en otras, secada en el maillot", tal es una frase exacta del informe de los expertos, y en el cual leemos también que "en un momento dado, Eva deposita sobre su brazo izquierdo una placa de saliva que ella traga de nuevo rápidamente"; tal como se expresa textualmente el informe. He visto yo mismo a Eva en estado de trance o toma y no puedo comprender cómo ella puede volver a tragar una placa o roseola de saliva depositada en su mismo brazo; yo no hablo acerca de la "sustancia" que el médium hace salir de su boca luego de esfuerzos prolongados que no pueden fisiológicamente ser interpretados como esfuerzos de vomitar, sustancia sin movilidad propia y que ella vuelve a tragar lo más pronto posible". Decimos más arriba, intentamos pensar cómo poder interpretar, incluso fisiológicamente, los esfuerzos constatados por los expertos y creer en otra cosa distinta a una vomitación. Lamentamos profundamente que esta sustancia no haya podido ser examinada de una manera más minuciosa y precisa, pues ella no ha sido emitida por el médium "más que dos veces", durante un tiempo muy corto y en condiciones de iluminación deficiente".

Pudo haber sido factible, antes de cada sesión, proceder bien sea a un lavaje de estómago o bien una radioscopia; esta última, en particular, hubiera permitido observar si el estómago, el esófago y la boca del médium no ocultaban un cuerpo extraño cualquiera, como por ejemplo, caucho, que el médium hubiera podido —como dicen los expertos— mascullar o borbotear, sacar de su boca y volver a tragarla rápidamente. El

caucho, incluso puro, no es absolutamente transparente a los rayos X y una adaptación precisa de la penetración de los rayos hubiera, sin duda, permitido reconocer su presencia.

3. *Conclusión:* En conclusión, me parece que el informe de los expertos puede ser sujeto a ciertas críticas, siendo la más seria la que concierne a los vómitos o expulsamientos; en descargo de ellos, me parece igualmente que, siendo tan escasos los resultados obtenidos en el decurso de las sesiones, la interpretación de los fenómenos observados era muy delicada y muy difícil. Y me parece, además, que las sesiones de la Sorbona, en punto a control, éste ha sido insuficiente en ciertos puntos y que la radioscopia del tubo digestivo del médium practicada en condiciones exactas, antes, durante y después de cada experiencia hubiera permitido ver si el tubo digestivo, si ese tubo digestivo de Eva, contenía un cuerpo cualquiera que se pusiera de manifiesto mediante los rayos X y, en particular, el caucho, que pudiera ser vomitable, borboteado y tragado de nuevo por el médium.

He aquí, querida señora Bisson, algunas reflexiones y objeciones que me han sido sugeridas por la lectura del informe concerniente a las experiencias de la Sorbona; os lo hago conocer y os autorizo con mucho gusto, en interés de la ciencia, a que hagáis de esta carta todo el uso que os parezca adecuado a los fines de la verdad. En tanto, recibid, cara señora mía, el homenaje más profundo que respetuosamente formula vuestro

*Dr. Louis Beauprez.*

## DOCUMENTOS ANEXOS

### 1. *Al borde de lo desconocido*

No hace mucho tiempo, en las redacciones de los diarios, es un hecho de experiencia que produce un golpe de éxito seguro, luego de un artículo, la llegada ininterrumpida de infinidad de cartas, la cronista no ha hecho otra cosa que hablar de las sociedades de gimnasia. Era el impacto público. Indicamos un nuevo filón a nuestros colegas: La metapsíquica, es decir, el Espiritismo experimental y todos sus derivados, sea de orden cientista o sea en el orden filosófico. He llegado dos veces, en el lapso de dieciocho meses, a plantear una cuestión: La primera en abril de 1921; en la "Revista de Francia", en la que anunciaba —entiendo que entre las primeras voces— el vigoroso renacimiento de la cuestión y luego, pasados varios días, en un cotidiano parisino de la tarde, muy leído por cierto. Las dos veces, lluvia de cartas y de comentarios, pero el último correo es el más interesante, puesto que contiene el resumen de recientes experiencias y exactitudes, de las que vamos a dar cuenta. Antes de entrar en el meollo de la cuestión, se impone una aclaración para mis lectores: Yo no soy un creyente de la metapsíquica, no por falta de curiosidad, pero es que las circunstancias han sido tales que nunca ví con mis ojos ni nada oí con mis oídos que pareciera contradecir las leyes habituales de la Naturaleza. Además, en este orden de cosas, yo no sabría creer más que a mis propios oídos y mis propios ojos; un hombre, que yo sé positivamente de buena fe, viene y me dice: "Yo he visto a una mesa caminar sola en la habitación, ví formas humanas deambular en mi alrededor y no eran seres vivientes", y toda la impresión personal que resumo de esta confidencia sería recibida es ésta: "Es exacto que este hombre de buena fe ha visto lo que dice", pero yo no acepto absolutamente nada sobre la realidad de los hechos que él me ha relatado. Guardémonos, en efecto, de asimilar las "maravillas" de la ciencia a las maravillas del Espiritismo; las maravillas de la ciencia, telefonía, telegrafía sin hilos, radium, etc., son verificables a voluntad, desde que se los reproduce en ciertas dadas condiciones. Las maravillas del Espiritis-



mo son más caprichosas, exigen la mediación de seres especiales, tales los médiums, que tanto aceptan como no aceptan a provocar los fenómenos.

De lo que resulta que, en la hora actual, los convencidos de la doctrina espírita son, o bien "creyentes" benévolo —lo maravilloso los recluta siempre— o bien de personas especialmente crédulas que por frecuentar medios donde se obtienen experiencias metapsíquicas, por participar en tales experiencias o, en fin, por un estudio profundo, dedicado, casi profesional, han adquirido por sí mismos la convicción de que ciertos fenómenos reputados sobrenaturales entran en la categoría de la ciencia, de una ciencia nueva, recién en sus comienzos, pero con promesa de un gran futuro. El hecho nuevo, el hecho interesante entre todos es que el segundo grupo parece crecer, luego de un tiempo, en cantidad y en importancia. No se tiene el derecho de alzar los hombros cuando un sabio de la categoría de Carlos Richet, padre de la anafilaxia, consagra la plenitud de su genio a publicar todo un tratado sobre metapsíquica ni tampoco cuando el primer filósofo científico alemán de la hora actual, el profesor Driesch, autor de "La filosofía de los organismos", se suma a la metapsíquica; de tales adhesiones cúlpese a los hechos. Algunos de ellos no son suficientes para convencer a un espíritu independiente pues, como decimos, en este orden de cosas es necesario ver con ojos propios y oír con propios oídos; entienden, éstos, que es suficiente defenderse en el cómodo defecto de la ignorancia que dice credulidad o superchería. Es con esta reservada prudencia que conviene, entiendo, juzgar las experiencias recientemente cumplidas en la Sorbona con un médium femenino por tres calificados profesores; se trataba de la producción de ectoplasma, sustancia misteriosa que sale —dicen los creyentes— de la boca del médium y remeda objetos o caras fotografiables.

El informe de los tres sabios, de una manera harto reticente y como de mala gana, declara que no se ha percibido nada de ectoplasma "plasmador" sino, y tan solo, una emersión de sustancia semejante al caucho, prestamente tragada de nuevo por el médium, además de manchas en su vestimenta. ¿Experiencia, en suma negativa? No más negativa que otra, a mi entender; primeramente, tenemos como una grande prueba de buena fe de parte del médium y de la señora Bisson que la acompañaba, el hecho de aceptar la prueba, eminentemente desfavorable y peligrosa y, luego, no creyendo yo mismo en el ecto-

plasma, no vemos que los sabios hayan podido obtener un propósito pequeño, de inferior calidad.

He expresado modestamente esta opinión en el artículo que un diario parisino ha publicado; entre las cartas llegadas a ese respecto, tenemos dos particularmente interesantes, una de ellas es de un brillante redactor de "La Revista de Metapsíquica" y no lo nombramos por discreción confraterna; me escribe: "Habéis caracterizado admirablemente a las experiencias de la Sorbona; no obstante las condiciones detestables en las que Eva, la médium, ha sido examinada, pudo brindar por dos veces un comienzo neto de fenómeno. En lugar de dejarlo evolucionar, se la ha atemorizado, una vez dirigiéndole un haz de luz eléctrica sobre su boca y una segunda vez precipitándose sobre ella, tomándola de la garganta, acogotándola y semi-asfixiándola. Pero el resultado ha sido enteramente negativo y no se puede sacar ninguna conclusión; estas conclusiones negativas no pueden invalidar una experiencia positiva. Y las experiencias positivas son incontables..."

He aquí, en tanto, la carta que me ha escrito la señora Bisson (viuda del célebre autor cómico) que protege a la médium Eva y la acompaña en las experiencias de la Sorbona:

"...Antes de descalificar al médium, se debe releer la frase que leo en vuestro artículo: ¿No sois tocados por el hecho de que el médium haya aceptado las condiciones más desfavorables y no véis ahí una presunción de buena fe? En la Sorbona no ha sido hallada ninguna prueba contra el fenómeno y el mismo médium ha propuesto a los profesores absorber un vomitivo, sea cual sea, el control de los rayos X, etc. Ella no podía hacer más..." La cuestión está ahí; para aquellos que, como yo, no somos creyentes, pero que miran las cosas con imparcialidad, los siguientes puntos me parecen logrados: a) La experiencia de la Sorbona, tal como ella aparece a través del informe, no es muy significativa y deja al problema sensiblemente en el mismo estado; b) El hecho, hasta aquí más considerable, consiste en la cantidad y en la calidad sin cesar crecientes de buenos espíritus que creen en una ciencia metapsíquica, que se puede estudiar y establecer por medios regulares comunes de observación, sin recurrir a lo sobrenatural.

Decir que todos estos buenos espíritus son charlatanes o dolosos es, honestamente y de otra manera, intentar abusar de nuestra credulidad.

*Marcel Prévost*

## 2. *El misterioso ectoplasma*

Jamás la Sorbona hizo hablar tanto de ella; luego que, en uno de sus laboratorios, brindó su consagración oficial a los estudios de la materialización, se conmueve. Cientistas, como si se tratara de una ciencia común, y espíritas, como si fuera de otra cosa que constatar un hecho, se bombardean a larga distancia y, de otra parte, no se entienden. ¿En definitiva, de qué se trata? De declarar, desde la elevada autoridad indicada si los "fenómenos" estudiados cotidianamente desde hace docé años por la señora Bisson y bautizados con el nombre de "ectoplasmas", eran verificables o son fraudulentos. Tomad a un médium especial, y hasta el presente no se ha hallado más que uno en Francia, sometido a todos los controles posibles e imaginables. Dormirlo; véis formarse sobre él, cuando la sesión es positiva, una sustancia blanca, grosera, informe, como el betún o la masilla y que se resume en una especie de líquido oscuro o se reabsorbe. ¿Y ello ha sido constatado por los profesores de la Sorbona? No, ellos han visto bien, una o dos veces, "alguna cosa". Para hacerse comprender, ellos han comparado la apariencia a la que dona el caucho, pero declaran que sus "experiencias han llegado a resultados que no pueden ser considerados sino como enteramente negativos".

Entonces, ni fraude ni autenticidad; y, además, agregan como si desearan marcar mejor la distancia entre ellos y los precedentes experimentadores, "un ectoplasma" sería inexplicable en el estado actual de las conquistas de la fisiología". ¿Qué responden aquellos que pretenden haber visto? Que las experiencias de la Sorbona no han sido bastante completas y que no existe estudio científico que pueda basarse en una docena de sesiones. Y agregan, también, que los profesores, en lugar de dejar que "el fenómeno" se desarrolle completamente para verificar y luego controlar severamente, lo han alejado e impedido la manifestación por gestos y actitudes intempestivas y contrarias a las condiciones que ellos habían aceptado. "Es esto, expresan por fin, como si se golpeará sobre la caparazón de una tortuga para hacerle sacar la cabeza". El ectoplasma tiene el pudor de la tortuga. Después de esto, la polémica ha proseguido; se ha hablado de médiums extranjeros que no se hallan del todo al abrigo de sospechas y se recuerda que la médium Eva había sido célebre en Villa Carmen, en Algeria, después de muchas prácticas rellenas en las que los nom-

bres son bien conocidos, haciendo elevar a una pava "por los espíritus" justo en el momento en que los otros iban a comerla y no aportando en su reemplazo más que un milagroso pajari-  
llo que voló del bolsillo de uno de los concurrentes. En sín-  
tesis: la tinta ha hecho su nube alrededor de las experiencias  
de la Sorbona y el ectoplasma puede tomar para sí la palabra  
de Cristo: "Yo traigo la guerra".

"Ella aborrece, teme y huye habitualmente de todo lo que  
es invisible", dice Platón del alma impura; de mi parte, me  
siento que no aborrezco ni huyo del ectoplasma y no es por  
que me incluyo entre las almas puras. Es que también, por  
el hecho de que no se pueda escribir acerca de un "fenómeno"  
dado, éste es imposible para el hombre. Lo imposible no es  
humano.

*Fernand Divoire*

### 3. *Eva y la señorita Golighers*

Señora: Las condiciones bajo las cuales el doctor Crawford  
ha obtenido los llamados "fenómenos" de Golighers en Belfast  
son muy diferentes a los vuestros, jamás han sido científicos y  
toda comparación es imposible. En Belfast, todos los miembros  
de la familia de la médium asisten a las sesiones; en los ensa-  
yos de control, los fenómenos se debilitan o cesan, mientras  
que en Londres, los fenómenos de Eva son presentados luego  
de un control absolutamente rígido. Esta es la razón por la  
que aseveramos que los fenómenos de Eva son reales, mientras  
que los hechos obtenidos mediante la señorita Golighers no lo  
son tanto. Es exacto que ellos muestran alguna semejanza con  
los de Eva, pero he hallado que los Golighers trabajan bajo la  
influencia de vuestro gran libro "Los fenómenos llamados de  
materialización" y que se esfuerzan en imitarlos; es mi opi-  
nión. Además, directamente he observado la tendencia al en-  
gaño de los Golighers, mientras que en Londres, el rigor de  
las condiciones adecuadas de control, a mi juicio, ha excluído  
toda superchería. Recibid, estimada señora, la expresión de mi  
más alta consideración.

*Dr. E. Fournier d'Alba*